

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religiosis, et
justissime partes tuas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 En Ultramar: 90 reas. trimestre.—les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

A LAS CORTES CONSTITUYENTES.

El Arzobispo de Granada, y sus sufragáneos los Obispos de Cartagena, de Almería, de Jaén, de Málaga y de Guadix, en una reverente exposición que elevaron al Gobierno provisional en 26 de Noviembre último, después de protestar contra varios decretos expedidos por el mismo en los que veían herido el sentimiento católico de nuestra ineluctable nación y vulnerados los derechos de la religión y de la Iglesia, llamaron principalmente la atención del mismo Gobierno sobre una orden expedida por el ministerio de Gracia y Justicia a favor de un extranjero, para que pudiese erigir en Madrid un templo protestante: con cuyo motivo le pidieron encarecidamente, que en vez de resolver indirectamente y como de soslayo la gravísima cuestión religiosa, la reservase íntegra de hecho y de derecho a la resolución de las Cortes Constituyentes de la nación, dejando sin efecto entre tanto cualquier determinación o decreto que la presujecase o alterase de algún modo el *statu quo* en que a la sazón se hallaba.

Y esto lo pedíamos entonces, señores diputados, en la dulce confianza de que una respetabilísima Asamblea compuesta de españoles y de católicos y elegida por el sufragio universal de toda una nación eminentemente católica, habían de conservar la quietud y pacíficamente en la posesión legítima y secular de su preciosa unidad religiosa, que a costa de tantos y tan heroicos sacrificios la conquistaron y legaron sus mayores, y que ella estima y ha estimado siempre como la primera y mas ennobrecida de sus glorias y como uno de los mas preciosos dones con que la ha favorecido la gran misericordia del Altísimo por la intercesión sin duda de la inmaculada siempre Virgen María, madre, patrona y abogada especialísima de los españoles. No nos atrevemos a creer que diputados españoles y católicos llamados principalmente a formar la nueva Constitución política que ha de regir a un pueblo nobilísimo compuesto de mas de quince millones de católicos, dejasen de consignar en ella la unidad religiosa, espíritu y vida de la organización, de la historia y de la legislación de nuestra amada España, principio y sosten de nuestra nacionalidad e independencia, y piedra angular de la verdadera constitución secular de nuestro pueblo y de varias constituciones políticas que en este siglo se le han dado, pues en todas ellas ha sido preciso consignar con formulas más o menos explícitas, que su verdadera y única religión es la católica, apostólica, romana.

Y aunque no ignoráramos ciertamente que contra esta unidad religiosa, emblema y paladín de nuestras glorias nacionales, se habían dado por algunas Juntas gritos y programas en los que se pedía más o menos abiertamente la tolerancia religiosa por unos, la libertad de cultos por otros, y hasta la separación completa entre la Iglesia y el Estado, cosa nunca oída en nuestro pátrio suelo, abrigáramos, sin embargo, la confianza de que las Cortes Constituyentes habían de mirar esta y otras gravísimas cuestiones con la circunspección y serena calma que no podían tener las Juntas locales en los primeros momentos del hervor revolucionario, y que como representantes y fieles cumplidores de la voluntad del pueblo, desoirían los apasionados clamores de una insignificante minoría que aspira a quebrantar y destruir de todos modos nuestra unidad católica, y escucharían gustosos los ardientes votos y deseos de la inmensa mayoría de los españoles que la queremos a todo trance conservar. Y tuvimos por feliz indicio de que al fin serían escuchados estos ardientes votos y deseos, el que en la comisión elegida y nombrada por las Cortes para formar el proyecto de la nueva Constitución, figurasen en primera línea personas respetables, que al discutir la famosa base segunda en las Constituyentes de 1854, votaron repetidas veces en contra de las varias enmiendas que se presentaron a dicha base, y en las que se establecía más o menos explícitamente la tolerancia religiosa y aun la libertad de cultos; y hubo algunos de los que hoy componen la referida comisión que votaron contra la enunciada base segunda, y a pesar de prohibirse en ella todo acto público contrario a la religión católica que se reconoce como religión del Estado. Así es, que en la dulce confianza de que en la nueva Constitución se conservaría intacta como en las anteriores nuestra unidad religiosa, nos abstuvimos por el pronto de hacer representación alguna a las Cortes sobre ella, y nos limitamos a encargar que la pidiese y defendiese en nuestro nombre en caso necesario a nuestro muy amado hermano y dignísimo sufragáneo de esta provincia eclesiástica el reverendo Obispo de Jaén, miembro ilustre de esa respetable Asamblea.

Pero muy pronto vino a frustrar nuestros deseos y a desvanecer nuestras más lisonjeras esperanzas el proyecto de la nueva Constitución que ha de regirnos, presentado a las Cortes en 30 de Marzo último por la respetable comisión encargada de redactarlo; proyecto en el que vemos con dolor formulada y resuelta la gravísima cuestión religiosa en sentido libre-cultista, y por consiguiente destruida para siempre esa unidad católica que hasta de ahora habíamos felizmente conservado. Esta tristísima verdad es la que arrojan de sí los artículos 20 y 21, título 1.º del indicado proyecto.

Y ante todo llama la atención de cualquiera que atentamente lo examine el que el primero de los deberes de la criatura racional, que es el de conocer, amar, honrar y servir a Dios, según la religión que Él mismo ha establecido: que el deber

primordial de todo hombre, que es el de tributar a Dios, no cualquiera culto, sino al culto que Él mismo ha mandado que se le tribute, se haya consignado en el título que trata de los derechos de los españoles: y también es muy de notar que la llamada cuestión religiosa, que es la más alta y radical de todas las que abraza el mencionado proyecto de Constitución, y que según confiesan explícitamente en el preámbulo sus ilustrados redactores, es la más grave, la más alta, la más trascendental de cuantas cuestiones pueden presentarse a la nación española; la que envuelve y anima todas las cuestiones; la que ha tenido el legítimo y natural privilegio de resumir en los últimos momentos en proporciones gigantescas las dificultades todas que rodean a esta situación, a esta Asamblea y a la presente revolución.... se haya como arrumbado cuasi al último lugar del citado título 1.º bajo la pesada balumba de diez y nueve artículos con cuarenta y dos párrafos, en los que se deslindan atribuciones y derechos, que por más importantes que en sí sean, nada son y como nada deben reputarse al lado de los altos deberes religiosos. Parecía por lo tanto más lógico y natural que ocupase un lugar preferente en la ley fundamental de una nación católica la llamada cuestión religiosa, que es la más radical y la más esencialmente constitutiva de todo Estado y de toda sociedad cualquiera que sea la forma de su organización y su gobierno; y sobre todo era muy justo que esta gravísima cuestión se formulase y resolviese conforme a la voluntad y a los deseos de la inmensa mayoría del país que quiere decididamente conservar incolmable la unidad católica que le conquistaron y legaron sus mayores.

Pero no ha sucedido así por desgracia; y para convencerse de ello basta examinar ligeramente los citados artículos 20 y 21 del proyecto que se está discutiendo, por medio de los cuales se introduce el cambio más radical y profundo que pueda imaginarse en el ser religioso de nuestro país; puesto que de la unidad más rigurosa que está viviendo ya por tantos siglos, se le hace pasar bruscamente a la más completa libertad; y al pueblo que hasta ahora no ha visto practicado ni garantido por las leyes otro culto que el católico, ahora se le presentan de repente garantidos en la ley fundamental del Estado todos los cultos de las falsas religiones y de una manera más clara y explícita que el culto de su verdadera religión católica; y siendo esta la única que profesan los españoles, se huye de reconocerle hasta su carácter de nacionalidad: veámoslo claro analizando ambos artículos.

En efecto, el art. 20 únicamente dice que «la nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la religión católica.» Solo se obliga la nación a mantener, no a proteger el culto y los ministros de la religión católica. A los españoles ó extranjeros que publica ó privadamente practiquen cultos falsos, se les consigna claramente en el art. 21 garantía y protección; pero a los ministros y al culto de la religión católica, única que hoy profesan los españoles, se les promete la simple *mantención*, pero no la garantía y protección que necesitan en el ejercicio del mismo culto y de las sagradas funciones de su ministerio. Se dirá acaso que esta garantía y protección se sobreentienden; pero mejor hubiera sido expresarlo claramente con solo añadir una palabra, como se hizo en la Constitución del año 42 y en el proyecto de la del 54; pues de lo contrario, si no se expresan en el artículo la obligación de *proteger* y solo se consigna la de *mantener*, y esta, ó no se cumple, ó se cumple tan mal como al presente, podrá verse la Iglesia en algún día sin protección y sin *mantención*; sin protección porque no se la den, y porque el obligarse a ella el Estado le quita la libertad hasta de pedir la al pueblo fiel: y en este sentido el art. 20 podría servir admirablemente contra la voluntad de sus autores a los planes de aquellos políticos a quienes hemos oído decir con harta pena en actos muy solemnes, que no conviene dejar en libertad a la Iglesia, sino tenerla sujeta y dependiente del Estado, para que no se sobreponga a él, para que disminuyan su prestigio ó influencia en el pueblo y en la sociedad, y para que no cobre demasiado poder y demasiadas fuerzas contra la causa de la revolución y de la libertad....

Si no fuera tan serio el asunto de que se trata, podría recordarse aquí muy bien el *risum teneatis* del poeta del Laico, que esto y mucho más merecía un miedo tan pueril, si fuera siempre verdadero, y si no ocultase muchas veces el odio más profundo hacia el Catolicismo.... Y tanto más creemos necesario el consignar alguna palabra de protección en el artículo, cuanto que es la primera vez que se ha omitido el declarar que la religión católica es la religión de los españoles, la religión de la nación, la religión del Estado, como se declaró en la Constitución del año 42, en la del 37, en la del 45 y en el proyecto del 54, y como conviene que se declare en toda ley fundamental para no favorecer la fatal y perniciosísima doctrina de que las naciones deben separarse completamente de la Iglesia, de que los Gobiernos deben ser indiferentes a toda religión, de que los Estados deben ser ateos....

No nos parece exacto el decir, como se dice en el art. 20, que «la nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la religión católica;» y creemos que sería más propio y conforme a derecho el decir que «la nación se reconoce obligada a mantener el culto y los ministros de la religión católica, al tenor y forma de lo estipulado con la

«Santa Sede;» pues como dijo días pasados uno de los más elocuentes y respetables oradores de esa Cámara, individuo de la comisión, desde que al Clero se le arrebataron todos sus bienes, absolutamente todos, desde que a la Iglesia se la despojó de toda su propiedad, que era tan verdadera y legítima como la de cualquiera, y más respetable que todas por ser una propiedad sagrada, la nación contrajo el deber riguroso y perfecto, el deber civil, el deber de conciencia, el deber de honor, el deber de pundonor y hasta de vergüenza el de indemnizar al Clero y a la Iglesia de algún modo por el despojo de su propiedad y de sus bienes hechos en beneficio del Estado; y la tasa, modo y forma de esta indemnización están ya solemnemente convenidas por la nación y por la Iglesia en el último Concordato celebrado con la Santa Sede, a cuya estipulación y convenio recíproco, mientras no se altere por el mutuo consentimiento de ambas partes contratantes, no puede faltarle sin notoria injusticia, sin mengua del honor de un pueblo caballero y noble, sin flagrante violación de todos los deberes y derechos más sagrados y sin honda perturbación de la conciencia de los que hoy poseen quieta y pacíficamente los cuantiosos bienes que fueron de la Iglesia bajo la garantía y salvaguardia del expresado convenio.

También creemos que hubiera sido oportuno y nada superfluo y redundante el decir en el artículo 20 el culto y los ministros de la Religión católica apostólica romana, como se expresó en la Constitución de 1812 y en la de 1845. Porque si bien es verdad que el nombre de católica solo corresponde en rigor y propiedad a la verdadera religión y a la verdadera Iglesia, esto es, a aquella Religión, a aquella Iglesia fundada por Jesucristo sobre la autoridad de San Pedro y de sus legítimos sucesores los Romanos Pontífices, también es cierto sin embargo, que muchos de los modernos sectarios, incurriendo en torpes contradicciones de hecho y de derecho, de origen y de desarrollo, de lugar y de tiempo, de doctrina y de organización, de realidad y de nombre, a fin de seducir mejor a las almas incautas y sencillas, y para cubrir su vergonzosa desnudez con un honroso manto, resolvieron dar a sus Iglesias ó comuniones respectivas el glorioso título de católicas. Y desde entonces hemos oído y oímos hablar frecuentemente de Iglesia católica luterana, de Iglesia católica reformada, de Iglesia católica anglicana, de Iglesia católica griega, de Iglesia católica greco-rusa, de Iglesia católica de Utrecht y hasta de Iglesia católica de Chatelet, sin contar aun otras muchas Iglesias de menos importancia de que nos hablan algunos autores modernos. Y por lo tanto, si los referidos religionarios dan el título de católicas a sus comuniones respectivas y las distinguen entre sí con los nombres de Iglesia católica luterana, Iglesia católica evangélica, Iglesia católica anglicana, etc., etc.; si hasta dos sectarios que hay hoy en Sevilla al servicio de una capilla protestante, según el testimonio de un sacerdote respetable de aquella noble ciudad, mandan emisarios por las casas de vecindad apuntando gente para la que ellos llaman Iglesia católica, apostólica, española, no estará de más, sino que será muy conveniente y hasta cierto punto necesario que en la ley fundamental que ha de regirnos se designe a nuestra verdadera y única religión con el nombre de católica, apostólica, romana; ya para que no se confunda con las sectas que se arrogan falsamente el título de católicas, ya para dar a entender que sola aquella Religión, aquella Iglesia que reconoce la supremacía de la Santa Sede y está en comunión con la Iglesia romana, madre y maestra de todas las Iglesias, como la llaman los Padres y Concilios, es la verdaderamente católica y la única que reúne en sí misma todas las propiedades, notas y caracteres de la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Esto sobre el art. 20 del proyecto de Constitución: sobre el 21 muy poco necesitamos decir aquí porque bien claros y terminantes están los dos párrafos que abraza. En ambos queda ya solemnemente garantido el ejercicio público y privado de todo culto distinto del católico, así a los extranjeros residentes en España, como a aquellos españoles que hayan abandonado ó puedan abandonar en adelante la verdadera religión de sus padres y mayores; y por lo tanto, queda ya rota de derecho la unidad católica de nuestra nación y legalmente establecida la libertad de cultos en España. Por el art. 21 nos desprendemos para siempre de la joya preciosísima de la unidad católica que tanto nos han envidiado y envidian las demás naciones; y cuando las divisiones políticas y las luchas encarnizadas de los partidos están devorando las entrañas de nuestra muy amada patria, rompemos el único vínculo, y vínculo sagrado de unión que nos quedaba, y al cúmulo inmenso de nuestras discordias intestinas añadimos sin necesidad la más honda y terrible de todas que es la discordia religiosa.

Por el art. 21 abrimos de par en par las puertas de nuestra amada España a todas las falsas religiones, admitimos como buenos a todos los cultos, expidimos carta de ciudadanía a todos los errores, y damos los mismos derechos y aseguramos las mismas garantías que a nuestra única religión verdadera al gentilismo, al budismo, al judaísmo, al islamismo, al feticionismo y al protestantismo con los centenares de sectas en que se halla dividido, incluidas las del quaqueroismo y mormonismo. Da esta omnívota libertad civil de todo culto, así como de la plena y absoluta facultad que se concede a todos de enseñar y publicar de palabra y por escrito toda clase de opiniones y doctrinas, no podría

mémos de resultar una confusión mayor que la de Babel en nuestro suelo, la discordia en la sociedad y en la familia, la corrupción de las costumbres públicas, el extravío de las ideas y sentimientos de los pueblos, el desprestigio de toda autoridad, la peste del indiferentismo religioso, que es el último paso para el ateísmo, muerte de toda religión y de toda sociedad.

Bien sabemos nosotros y damos desde luego por supuesto que los ilustres diputados que han redactado el proyecto de Constitución que se está discutiendo, al presentar la llamada cuestión religiosa de la manera que lo han hecho, no han creído ni imaginado siquiera que pudieran venir sobre nuestra patria estos ni otros males: basta saber que son católicos, que son españoles, que son buenos patriotas, y de tales se han gloriado con razón en muchas ocasiones, para que dejemos a salvo la rectitud de sus miras y lo puro y levantado de su patriotismo: sin duda que han propuesto lo que han creído mejor y mas conveniente en las actuales circunstancias para la felicidad de España; pero nosotros abrigamos el triste convencimiento de que contra su buena voluntad y rectas intenciones, de las que no dudamos, si por desgracia se resuelve la cuestión, religiosa en el sentido propuesto por la comisión, en vez de la felicidad, riqueza, prosperidad y bienandanza que muchos esperan vanamente han de venir por ella a nuestra desolada patria, vendrán por el contrario los males que hemos indicado ligeramente, los que han indicado en sus exposiciones respectivas los Prelados y los pueblos, los que están indicando cada día en luminosos escritos los publicistas católicos, y los que de una manera tan bella, tierna é insinuante expuso ante esa ilustre Asamblea nuestro venerable Hermano y amado comprovincial el reverendo Obispo de Jaén en el brillantísimo discurso que pronunció en la Cámara en las sesiones del 13 y 44 del actual.

Y a pesar de que tan digna y cumplidamente representó a nuestra provincia eclesiástica en las sesiones y supo expresar tan bien nuestros ardientes votos y deseos por la unidad católica de nuestra muy amada España, hemos querido elevar por su conducto nuestra última súplica a las Cortes Constituyentes de la nación en los críticos momentos en que van a discutirse y a votarse los artículos 20 y 21 del proyecto de Constitución; rogando con el mayor encarecimiento, así a los ilustres miembros de la comisión, como a todos los diputados de esa respetable Asamblea, que en bien de la religión que profesan, y de la nación que representan, sustituyan los indicados artículos 20 y 21, ó bien con el artículo 42 de la Constitución promulgada en Cádiz en 1812, ó bien con el artículo 1.º del novísimo Concordato celebrado con la Santa Sede, ó bien con cualquiera otro que, a juicio de las Cortes y de los ilustres Prelados que pertenecen a ellas, sea mas adecuada y conveniente para mantener incolmable la unidad religiosa en todos los dominios españoles, y para que se conserve y florezca siempre en ellos la Iglesia católica, apostólica romana con todos los derechos y prerrogativas de que debe gozar según la ley de Dios y lo dispuesto por los sagrados cánones.

Granada 24 de Abril de 1869.
De acuerdo y con autorización expresa de los reverendos Obispos de Cartagena, Almería, Jén, Málaga y Guadix.—BIENENIDO, Arzobispo de Granada.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA. 6.—En la Cámara de diputados el Sr. Cambray Digny rechaza toda idea de reducción ó de conversión de la renta.

El diario la *Correspondence italienne* desmiente el rumor de que haya sido confiada al Sr. Montemaran una misión particular.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Mayo de 1869.

Abierta a la una y cuarto, y leída por el señor secretario Sánchez Ruano el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió primera lectura de una enmienda al artículo 22 del proyecto de Constitución, del señor Orensé y otros señores diputados, y pasó a la comisión.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Es con el objeto de que consigne mi voto conforme con la minoría en la proposición suscitada por el Sr. Vinader.

El señor PRESIDENTE: Constará en el *Diario de las Sesiones*.

El señor secretario Sánchez Ruano leyó la siguiente proposición, autorizada por las secciones: «Pedimos a las Cortes Constituyentes se sirvan acordar que sin dilación de momento se abra una información parlamentaria para depurar la verdad sobre los gravísimos acontecimientos que han tenido lugar en la ciudad de Talalla, provincia de Navarra.

Palacio de las Cortes Constituyentes, 5 de Mayo de 1869.—Cruz Ochoa.—Pascual García Falces.—Nicasio Zabala.—Manuel Echeverría.—Mauricio de Bobadilla.—Joaquín Ochoa de Olza.—Ignacio de Aleibar.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Me levanto, señores diputados, a cumplir con un deber sagrado, llena el alma de pena y de luto el corazón. Oísteis decir aquí el sábado al Poder ejecutivo que en Talalla se había atentado contra la vida del coronel Lagune-

ro, tratándose de cometer un asesinato con traición y alevosía.

Yo dudé desde luego, supuesta la lealtad de aquellos habitantes, que hubieran podido cometer tal atentado; pero creí de mi deber no decir palabra alguna hasta tener los antecedentes de que entonces carecía; y habiendo llegado ya a mi conocimiento algunas noticias respecto a esos sucesos, no he podido menos de presentar esta proposición.

Lo que ha sucedido en Talalla, y que ha obligado a los representantes de Navarra a pedir que se abra la información que proponemos, ha llenado de consternación, no sólo a la población de Talalla, sino a toda la provincia, no pudiendo compararse con ningún otro suceso, a no ser con el de la memorable noche de San Daniel; pues allí, como aquí, se han hecho oídos, se ha perseguido a ciudadanos pacíficos é indefensos y se han hallado las leyes [y cuenta que al decir esto, me refiero a las noticias publicadas por los mismos periódicos liberales y a las que he recibido de personas liberales y no liberales].

Era uno de los últimos días de Abril, cuando los voluntarios de la libertad de Talalla determinaron salir a tirar al blanco; y como este acontecimiento era extraordinario, causó alguna extrañeza a las mujeres que salen a hacer la venta a la plaza, sin que esto tuviera consecuencia alguna. Pasaron los voluntarios un día de campo, y al calor y los excesos que en tales días se hacen, predispusieron los ánimos de manera que no era fácil calcular lo que podría haber sucedido a la más pequeña demostración que hubiera tenido lugar; pero se recibió hasta con entusiasmo, y viéndolo todo estaba en calma y que no se trataba de alterar el orden, volvió a salir al día siguiente.

Algunos voluntarios, no sé si porque se quedaban solos, y esto no les parecía bien, ó porque quisieran hacer algún alarde, salieron en busca de la columna que anda despoticamente recorriendo los pueblos, y esto volvió, y los voluntarios salieron otra vez a tirar al blanco, y regresando sin hacer demostración alguna, establecieron un reten.

Alguno que sin duda tenía resentimientos particulares con un presidiario mal visto en la población, que no era carlista ni liberal, salió armado con un espadín, encontró al presidiario, tramaronse de palabras, el voluntario sacó el espadín y el otro le apuñaló al pecho con un trabuco, quedando las cosas en tal estado. El voluntario se retiró, volviendo con cinco ó seis compañeros, y el presidiario buscó otros cuatro ó cinco: se vieron, y entonces, no se sabe quién, pero tal vez sería el presidiario, hizo un disparo y dejó muerto a uno de los voluntarios. Eché a correr el agresor, y un teniente que sala del café le dirigió dos ó tres tiros de revolver, dejándolo muy mal herido.

El coronel Lagunero, dando al asunto unas proporciones que no tenía, mandó que se persiguiera a todo el que estuviese en la calle, fuera ó no en defensa, y comenzó a hacerse un ojeo por los voluntarios y soldados del regimiento de caballería de Calatrava, siendo heridos tres ó cuatro que había en la calle en aquel momento; los tres ó cuatro que se suponían cómplices en la muerte del voluntario fueron presos, prodigándoles los mayores insultos, y todo quedó en paz.

Al día siguiente, no sé con qué orden, los soldados de caballería de Calatrava y los voluntarios continuaron en su ojeo, y a las personas piadosas que salen por la mañana a cantar la aurora y se reúnen en el atrio de la iglesia, les hicieron una descarga los voluntarios, que por fortuna no acertó a ninguno de los individuos que allí había, sino a las columnas del atrio. Sin duda no había sido suficiente el ensayo que se había hecho la víspera; pero el ojeo había comenzado, y dos pobres jornaleros que salieron a buscar trabajo creyendo que ya todo estaba tranquilo, fueron asesinados a pesar de que no llevaban arma de ninguna clase.

Este proceder hizo que toda la gente se metiese en su casa, pero los voluntarios y soldados de Calatrava dispararon a todas las ventanas que vieron abiertas. El coronel Lagunero supo ó no supo que en las aras del pueblo había un grupo de unos sesenta paisanos, y mandó le dispusieran el caballo, recibiendo en aquel momento un tiro cuyo proyectil no se ha encontrado, no causándole más que un rasguño. Entonces mandó se tocara a degüello.

El señor ministro de FOMENTO: Eso es falso: yo no puedo consentir que se diga que el valiente coronel Lagunero mandase tocar a degüello de esa manera en una población.

El señor PRESIDENTE: Orden.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): He principiado por pedir en la proposición que se abra una información parlamentaria para la averiguación de esos hechos.

El señor PRESIDENTE: Si la información tiene por objeto la averiguación de los hechos, suspenda S. S. la narración de ellos en la forma que lo está haciendo, hasta tanto que se sepa lo que ha tenido lugar.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pues según me dicen mis amigos, se tocó a degüello, y se entró en la casa de donde al parecer había salido el disparo, y se degolló a los hombres que estaban en ella; y esto también lo dicen los periódicos liberales. Fueron muertos dos jornaleros, se apresó al ayuntamiento y al promotor fiscal, que por cierto no era carlista, marchándose el gobernador después de destituir al ayuntamiento y raponer al anterior, prendiendo a seis individuos en medio de los mayores insultos y atropellos y poniéndoles grilletes y esposas.

La voz pública decía que había la orden de que al menor movimiento hostil fueran fusilados la mayor parte de los individuos que contra lo dispuesto por las leyes se encontraban presos. Los voluntarios llegaron hasta a insultar a los que se hallaban en sus casas, a fin de hacerlos salir a la calle para acabar allí con ellos; saqueando dos casas, una de ellas el café, y otra la de un comerciante, no carlista, en la que tiraron los paños a la calle. Entre los asesinados hay uno liberal consecuente, casi exaltado, aunque no aficionado a tomar parte en movimientos de ninguna clase.

No digo que todos los hechos sean verdaderos; pero la *Correspondencia*, *La Epoca* y *Las Novedades* citan hechos que han causado horror, y cuatro cartas que yo tengo de personas de diferentes matices políticos me los refieren también; así es que para averiguarlos es necesario que se pida esa información, a fin de que se esclarezcan y se sepa la verdad.

El señor ministro de FOMENTO: Empiezo por pedir perdón al señor presidente, a la mesa, a la Cámara y al Sr. Ochoa por la interrupción de que he sido causa. Es la primera vez que lo he hecho en mi vida; pero las afirmaciones que se hacían sin

datos y sin pruebas de ninguna clase eran de tal género, y se trataba de un jefe tan pundoñoso y valiente como lo es el Sr. Lagunero, que no he podido menos de decir que eso era completamente falso, no por parte del Sr. Ochoa, sino por la de los que lo han dicho a S. S.

Yo comprendo que para un suelto, un artículo ó una gaceta de un periódico se tome por base lo que pueda decirse en una carta; pero cuando se trata de dirigirse á las Cortes hablando de un jefe como el Sr. Lagunero, no me parece justo ni conveniente decir para apoyar una proposición diciendo se abra una información, que se tocó á degüello, que se hizo un ojo y que aquello solo puede compararse con lo que ocurrió la noche de San Daniel.

Yo tengo familia en Tafalla, liberal y carlista, y amigos de uno y otro partido; pero no me dicen lo que S. S. ha manifestado, si bien yo no diré cosa alguna con referencia á esas cartas, aunque si citara los nombres, alguno de estos testimonios los tendría S. S. por irreconciliable. Lo que yo exprese aquí será lo que digan los documentos oficiales y nada más.

Yo, señores, comprendo las informaciones parlamentarias cuando, como en Inglaterra, se trata de la Iglesia de Irlanda ó de las reformas de Sir Roberto Peel; pero no cuando se trata de cosas pequeñas; porque entonces, qué papel iba á hacer la administración de Justicia? ¿Creo S. S. que las autoridades son todo lo imparciales que su carácter exige? Pues espere su fallo; y si no tiene confianza en ellas, use del derecho que le concede el reglamento, sino quiere dirigirse al señor ministro de Gracia y Justicia, que está dispuesto á escucharle, indicándole lo que crea más acertado.

La situación de Tafalla, como la de todas las poblaciones en que hay bastante número de individuos que profesan las opiniones de S. S., están excitadas constantemente por la intolerancia, por los periódicos de su escuela, y sin querer, hasta por los discursos que se pronuncian en determinados sitios; y la vida de los liberales en Navarra, en algunos puntos de Castilla y en las provincias Vascongadas, es de lo más dura y azarosa, porque abusando los partidarios de la escuela de S. S. de la libertad que á todos se concede, prodigan toda clase de insultos á los liberales en la calle, en el paseo, en la iglesia, en todas partes, amenazandoles para cuando venga Carlos VII, que yo espero no vendrá, pues cuando no pudo venir el que se titulaba Carlos V, mucho menos podrá venir ahora este otro.

En Tafalla se grita á todas horas «viva Carlos VII.» y en el rosario de la aurora todos, hasta las mujeres, van con una cinta verde, enseña de la próxima venida de su esperado monarca, que la han recibido tal vez de mano de alguno de los que están presos. No puedo distraer al Congreso enumerando todo lo que se hace, así en Madrid, donde se acude á los templos, no para dirigir procesiones á fin de que Dios traiga al buen camino á los que se crea que están en la senda del error, sino para jurar, como en alguno se hace, derramar la última gota de sangre en defensa de la religión, como si aquí se viera amenazada por alguien.

Así se preparan sucesos como los de Tafalla y Burgos; porque de hacer esto á salir á la puerta del templo y decir «ahí está, por ejemplo, el señor Suñer, uno de los herejes que combaten la religión» y hacerlo asesinar, no hay más que un paso.

Entre los presos había un amigo, algo pariente mío, á quien se puso en libertad á las cuarenta y ocho horas; aprendiendo también al Ayuntamiento porque no pareció ninguno de sus individuos en los momentos del conflicto, antes bien, declararon los serenos que se les había dicho: «No sabemos lo que habrá esta noche; pero suéda lo que quiera, haced la vista gorda.» ¿Y podía ser sospechosa esa declaración de los serenos contra la autoridad municipal? Seguramente que no.

Yo suplicaré al señor presidente se sirva disponer que el señor secretario lea el parte oficial, para ver dónde está la exactitud de lo que se ha dicho del señor coronel Lagunero, y aun de los voluntarios de la libertad.

El señor secretario Sánchez Ruano leyó el parte sobre los sucesos de Tafalla, que le fué entregado por el señor ministro de Fomento.

El señor ministro de FOMENTO: Ya veis, señores diputados, qué batalla es esa que se dice ha durado toda una tarde, mandándose tocar á degüello y haciendo disparos á todas las ventanas y puertas que se encontraban abiertas, y en la que no ha habido más que cuatro muertos y seis heridos, contando entre los primeros el voluntario asesinado á traición, cuya muerte demuestra que si acorralados estaban los que venían de tirar al blanco, según decía el Sr. Ochoa, algo más lo estaban los que promovieron el escándalo dentro.

Y aquí debo protestar contra lo que se ha dicho del coronel Lagunero y sus soldados, que han necesitado gran dosis de prudencia para sufrir á los enemigos de la libertad, porque no hay nada de verdad ni en el toque de degüello, ni en los ojos de que aquí se ha hablado.

Lo que sí es cierto es el estado de sobreexcitación en que tienen aquellas poblaciones los periódicos de la escuela de S. S., las hojas sueltas que se reciben de Pamplona y los hombres cuya misión es muy distinta; y ya que tantas funciones de desagravio se hacen tan innecesariamente por lo que nadie ataca ni amenaza, para tener en constante excitación los ánimos, bien podía hacerse alguna en desagravio del asesinato del gobernador de Burgos, verificado en la misma catedral; por las dos víctimas de Laragona, asesinadas cuando salían de un inferno, y por el voluntario de la libertad alevosamente asesinado en Tafalla; y sobre todo, podían dirigirse las paces á Dios para que no volviera á encenderse la guerra civil, que es la última calamidad que puede caer sobre un pueblo. (Muestras de aprobación.)

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Yo me he explicado mal, ó no me ha entendido el señor ministro de Fomento. Yo he referido los hechos ocurridos en Tafalla según me los han contado las cartas que de allí he recibido de personas de diferentes matices políticos, y conforme las he leído en periódicos que no son ciertamente de mis ideas, sin que haya tratado de ofender á nadie en ello; y precisamente el parte oficial que se ha leído os debe hacer comprender la necesidad de la información.

Yo hago justicia á las cualidades eminentes del gobernador de la provincia, como á los servicios que ha prestado á la revolución de Setiembre....

El señor PRESIDENTE: señor diputado, contráigase S. S. á rectificar.

El Sr. OCHOA: Yo he pedido la información para que se averigüen esos hechos, y no creo haya nada que extrañar en esto. Seguramente que nadie se hubiera conformado con el parte del capitán general referente á la noche de San Daniel; y yo recuerdo que los individuos de la oposición vinieron á sustentar sus opiniones relativas á ese hecho, fundándose en datos y noticias como las que yo aduzco.

El señor PRESIDENTE: Debo decir á V. S. que eso no es rectificar.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Ha hablado el señor ministro de Fomento de las funciones de desagravio, y como quiera que yo no me he referido á nada de esto....

El señor PRESIDENTE: Pues por lo mismo nada tiene S. S. que rectificar acerca de ellas.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Concluyo, pues, rogando al Congreso se sirva admitir la proposición que he tenido el honor de apoyar.

El señor ministro de FOMENTO: La Cámara ha oído el juicio que merece al Sr. Ochoa el gobernador de la provincia de Navarra, así como que no ha tenido el ánimo de ofender á nadie; pero el hecho es que si fuera cierto lo que S. S. ha manifestado, habría necesidad hasta de formar consejo de guerra al Sr. Lagunero. Por lo demás, debo protes-

tar contra la comparación que se quiere hacer de esos sucesos con los de la noche de San Daniel. Leída de nuevo la proposición, y previa la oportuna pregunta, fué desechada.

El señor secretario Sánchez Ruano leyó la siguiente proposición: «Pedimos á las Cortes se sirvan declarar que han visto con disgusto que no se impongan las penas correspondientes á los empleados públicos que han autorizado la celebración del llamado matrimonio civil.

Palacio de las Cortes Constituyentes 1.º de Mayo de 1869.—Cruz Ochoa.—Ramon Ortiz de Zárate.—Domingo Díaz Caneja.—Mauricio de Bobadilla.—Pascual García Falcés.—Joaquín de Cors.—Pascual de Isasi é Isasmendi.»

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Esta proposición, presentada el sábado, se pone hoy á discusión, y no tengo más remedio que apoyarla, por más que yo desee no distraer la atención de la Asamblea de otros asuntos importantes que está llamada á tratar.

El 15 de Marzo oí con mucho gusto al señor ministro de Gracia y Justicia que los matrimonios civiles eran unos concubinatos escandalosos, y el 31 del mismo mes volvió á hacer S. S. igual manifestación. Yo, que sabía se continuaban verificando esos matrimonios, pregunté más ó menos sencillamente si se habían aplicado las penas del Código civil á los funcionarios que los habían llevado á efecto, y á los que sabiendo se cometía esta infracción de la ley no habían procurado su remedio; porque yo entiendo que aquí había dos clases de delitos: de acción y de omisión: de acción, en los alcaldes que habían usurpado atribuciones que no les correspondían; y de omisión, en los fiscales que no habían exigido la responsabilidad á esos alcaldes.

El señor ministro de Gracia y Justicia contestó, en mi concepto, de una manera evasiva, manifestándonos que las juntas revolucionarias habían establecido los matrimonios civiles, y que para ellas no había penalidad, como tampoco para los alcaldes que los habían autorizado; pero que en adelante no se celebrarían más. Sin embargo, se han celebrado después, y á evitar esta anarquía es á lo que tiende la proposición que hemos presentado.

Solo dos juntas establecieron esos matrimonios, y sus acuerdos no eran ciertamente irrevocables, como lo demuestra la derogación de los relativos á instrucción, á registradores y otros; y aun cuando se diga que lo hicieron en virtud de su soberanía, los acuerdos de un soberano son revocables por otro. No pude, pues, menos de oír con extrañeza lo que sobre este punto se dijo, así como el que se manifestara que los alcaldes no eran funcionarios públicos, cuando en la esfera criminal todos los que ejercen autoridad aparecen como tales en el código, percibiendo ó no sueldo de la casa real ó del Estado.

Decía el señor Ministro de Gracia y Justicia cuando yo hablé de este asunto, que era correspondiente al señor Ministro de la Gobernación; pero yo entendía y creo todavía ahora que aquí había dos cosas, la una gubernativa y la otra judicial; y como precisamente preguntaba si se habían cumplido varios artículos del código penal, para lo que era preciso entablar procedimientos judiciales, y no solo me refería á los alcaldes, sino también á los promotores fiscales, claro está que ese asunto correspondía también al señor Ministro de Gracia y Justicia.

En este concepto, pues, he presentado la proposición, y me dirijo al señor ministro de Gracia y Justicia para que procure tengan cumplido efecto las disposiciones penales, no solo contra los alcaldes, como debiera haberse hecho, que han autorizado esos matrimonios, sino contra los funcionarios del orden judicial, que debiendo haber procurado exigir la responsabilidad á los primeros, no lo han hecho, incurriendo ellos á su vez en las penas que marca el código, á fin de evitar que se continúen autorizando esa clase de matrimonios que S. S. mismo ha calificado de concubinatos.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: La casualidad quiere que sea yo el que conteste á S. S. en ese asunto relativo al matrimonio civil, que es mas propio del señor ministro de la Gobernación, por más que S. S. crea lo contrario.

Decía el señor Ochoa que corresponde este asunto igualmente que al ministro de la Gobernación al de Gracia y Justicia, porque este debe excitar el celo del ministerio fiscal para que persiga á los funcionarios que realicen ó consientan esos matrimonios. Es verdad; y si yo tuviera noticia de que después del discurso que aquí pronuncié se había llevado á efecto alguno, procedería como su señoría desea. Así, pues, creo que esto debe bastar al Sr. Ochoa para quedar satisfecho de que el estado anormal de que S. S. hablaba ha cesado, y que por lo tanto debe retirar su proposición.

Pero además, como ofrecí al Sr. Del Río, estoy dispuesto á traer el primer libro del Código, que trata del estado civil de las personas, y en él vendrá lo relativo á esa clase de matrimonios.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Aunque tengo pruebas de que con posterioridad á las declaraciones del señor ministro han seguido celebrándose públicamente esa clase de matrimonios, como mi objeto no era otro que el de hacer que cesara el estado anormal á que me he referido, no tengo inconveniente en retirar la proposición.

El señor PRESIDENTE: Queda retirada.

ORDEN DEL DIA.

Continuando el debate pendiente sobre el proyecto de Constitución, se leyó el artículo 22, concebido en estos términos:

«Art. 22. No se establecerá ni por las leyes ni por las autoridades disposición alguna preventiva que se refiera al ejercicio de los derechos definidos en este título.»

Se lee una enmienda pidiendo que no se pongan cortapisas á los derechos individuales, y que las leyes que se den en este sentido sean nulas, considerándolas tales los magistrados al tener que aplicarlas.

La apoya el Sr. Orens. S. S. aprovecha esta ocasión para aconsejar al partido progresista que se desentienda, que se desligue por completo de la unión liberal. S. S. le califica de estúpido, y dice que le sucede como á las mulas, que les ponen las orejas para que no vean más que por delante.

El Sr. Romero Giron, por la comisión, dice que el Sr. Orens ha tratado infinitas de cuestiones que nada tienen que ver con la presente. Su señoría dice que el hacer lo que pretende el señor Orens es legislar sobre los derechos individuales, que son ilegales.

Rectifican ambos oradores.

Puesta á votación la enmienda, es desechada. «El Sr. Orens pide en seguida que sea nominal. El señor vicepresidente, Moncasi, pregunta si hay siete diputados que lo pidan. La mayoría dice casi en masa que ya está votada la enmienda; la minoría dice que no. Siete diputados de esta secundan la petición del Sr. Orens, y se acuerda que la votación sea nominal.»

Puesta de nuevo á votación la enmienda, es desechada por 124 votos contra 50.

Se lee otra enmienda referente, entre otros particulares, al libre ejercicio de la imprenta. La apoya brevemente el Sr. Orens, y la acepta la comisión.

Se pone á discusión el artículo con la enmienda. Le impugna el Sr. Figueras. S. S. cree que el artículo no pone bastante límite á salvo los derechos individuales, y por tanto espera que la comisión arbitre el medio de evitar que aquellos sean meros por cualquier ministerio reaccionario.

El Sr. Romero Giron le contesta, por la comisión, y dice que todas las precauciones están tomadas.

El Sr. Pi y Margall consume el segundo turno en contra, y aduce razones análogas á las del Sr. Figueras, aunque bajo el punto de vista de sus doctrinas particulares.

Su señoría toca con este motivo varias cuestiones de derecho político, de derecho criminal y otras.

El Sr. Romero Giron dice que ya sobre el particular se ha contestado durante estos debates de una manera satisfactoria. Su señoría declara que establecida la monarquía, se podrá, por medio de la imprenta, defender la república; pero sin atacar aquella, lo cual entonces constituirá un delito común, como una violación del pacto fundamental.

El Sr. Pi y Margall dice que semejante teoría es puramente doctrinaria, y una vez aceptada, puede hacerse extensiva á otros muchos puntos como el religioso, con lo cual quedaban reducidos á la nulidad los derechos individuales.

El Sr. Romero Giron dice que ya se ha declarado que sobre estos no admite la comisión leyes especiales.

Los Sres. Pi y Margall y Romero Giron rectificaron.

El Sr. Díaz Quintero consume el tercer turno en contra, y le contesta el Sr. Romero Giron. Se aprueba el artículo con la enmienda.

Se pone á discusión el art. 23.

Le impugna el Sr. Benet, y le defiende el Sr. Romero Giron, y queda aprobado el artículo.

Se pone á discusión el 24.

Se impugnan los Sres. Díaz, Benet y Gil Berges, á quienes contesta el Sr. Romero Giron por la comisión, y queda aprobado.

También lo fué el 25. Desechada una enmienda que defendió el Sr. Llorens.

Se suspendió la sesión por el señor presidente á las seis para continuarla á las nueve.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 8 DE MAYO DE 1869.

LA REPÚBLICA SE HA HECHO IMPOSIBLE.

Cuando á principios de Octubre del año pasado, inmediatamente después del pronunciamiento de Setiembre, escribimos con escándalo de algunos y extrañeza de muchos: *O monarquía popular ó república*; nuestro propósito era deshacer el círculo de hierro con que el doctrinarismo nos había tenido ahorrados durante una larga serie de años por demás desastrosos para la patria.

Aquel lema, *monarquía popular ó república*, quería decir: fuera ya los términos medios, los sistemas de balanceo, los hombres indiferentes á los principios y atentos solamente á su conveniencia del momento; fuera la tibieza que es con frecuencia peor que el ardimiento del mal; abajo ya las máscaras, fuera las farsas, las inconstancias, las inconsecuencias y las hipocresías. O protección absoluta para el bien contra el mal, ó libertad absoluta y sin trabas también para la verdad si es que ha de haber libertad para el error.

Pedíamos una cosa, nueva para los muchos que han nacido durante aquel régimen de funesta recordación, aunque muy antigua para los que conocedores de la historia, saben como se gozaba antes esta decidida nación; pedíamos algo que se apartase radicalmente de los sistemas que un leve soplo acababa de derribar; pedíamos, en cuanto á doctrina y principios, lógica; y para realizarlos, hombres nuevos, desligados de compromisos de partido, que pudiesen obrar con holgura en favor de los intereses patrios. A eso aspirábamos, eso deseábamos, eso queríamos.

Mas eso no podíamos pedirlo á ninguno de los partidos antiguos, porque habiendo pasado todos por las regiones del poder, ninguno había dejado sino desastres como señal de su paso.

No podíamos pedirlo ni esperarlo de los progresistas, que decretando la desamortización dieron la más profunda herida á la hacienda del país, y con sus medidas anti-religiosas hirieron nuestros sentimientos más fuertes y delicados. Sus hombres, todos conocidos, no podían prestar ningún fundamento á gratas esperanzas, porque cabalmente los hombres de ese partido no aprenden ni se enmiendan; para ellos los años pasan en vano, la experiencia nada vale. Lo que sus abuelos iniciaron en 1812, sus padres lo continuaron en 1820, ellos lo repitieron en 1836, en 1841 y 1854, y hubiera sido tontería mejor que indiscreción prometerse que habían de desahacerlo en 1869.

Tampoco podíamos esperar nada del partido moderado compuesto en vista de las demasías imprudentes de los progresistas, de esos hombres que no temen la tempestad sino por el ruido que mete, que quieren el agua clara sin limpiar el manantial, que maldicen del daño causado por sus antecesores y lo utilizan en provecho propio. ¿No nos ha enseñado una triste y repetida experiencia lo que son los moderados? Basta tener presentes las diferentes épocas de su dominación para saber cuán vanas son las esperanzas fundadas en sus promesas y en sus fingidos arrepentimientos. Además, el partido moderado había casi desaparecido. Los hombres de su primitiva escuela habían bajado á la tumba ó andaban divididos cada uno por su lado; y la juventud, más decidida y menos egoísta, no iba ni va con ellos.

Menos aún podíamos confiar en ese otro partido, especie de ser monstruoso é híbrido, llamado Unión liberal, el cual no era ni es otra cosa que un grupo formado al azar por hombres que, fugitivos ó arrojados de las filas progresistas y moderadas, se hallaron en medio del campo y juntando sus fuerzas antes enemigas se resolvieron contra sus compañeros de ayer y pelearon contra sus propias banderas.

En ese estado dijimos á nuestros amigos: basta ya de comedia; basta ya de ficciones. Puesto que la revolución ha echado por tierra algunos obstáculos que se oponían á toda mejora radical, devuélvase á la verdad su brillo y á la justicia sus fueros, restaurando la monarquía popular, que es la monarquía de la antigua nación

española, la monarquía hija del cristianismo. Venga un rey que sea rey y padre de sus pueblos; venga un rey que reine y gobierne según la doctrina cristiana.

Y si esto no es posible, si no ha llegado el tiempo de una restauración completa, antes que volver al doctrinarismo, venga la república, vengan principios fijos, claros y terminantes, venga la libertad absoluta, vengan hombres nuevos que la garanticen.

Pero el partido republicano español se ha inutilizado antes de ser gobierno, mas desgraciado en esto que ninguno de los partidos, sus antecesores y compañeros.

Un exceso de vanidad le ha matado.

La república se ha hecho imposible en España.

Comprendemos que la bondad ó inutilidad del sistema serán las mismas en sí, cualesquiera que sean la virtud ó perversidad de los hombres que lo sigan; mas como la república no puede salir del mundo de las abstracciones sin republicanos que la realicen y concreten y apliquen sus principios; es claro que siendo estos imposibles en el gobierno, es imposible el establecimiento de su régimen gubernativo.

Y que los republicanos se han hecho imposibles para el Gobierno, cosa es que no necesita demostración, porque está en la conciencia de todos, se siente, se palpa, es evidente.

Los republicanos en un alarde de valor irreligioso, en una especie de puja de impiedad, se han declarado enemigos de la Iglesia, enemigos de la Virgen Santísima, enemigos de nuestro Señor Jesucristo, enemigos de Dios. ¿Cómo habian de poder gobernar á una nación de diez y siete millones de almas de las cuales muchas más de 16.500.000 creen con fe profunda y devota en Dios, en Jesucristo, en la Virgen, en la Iglesia y en toda su doctrina? ¿Imposible! ¿Qué garantía de libertad para el Catolicismo pueden darnos unos hombres que se declaran encarnizados enemigos y que piden su destrucción?

Los españoles podemos estar alucinados, podemos estar divididos en aspiraciones y apreciaciones políticas, pero no podemos estarlo en la fe religiosa.

Antes el partido republicano podía contar en su seno hombres de buena fe, hombres alucinados por la idea de libertad y hombres tambien que la aceptasen como menor mal que el doctrinarismo; nosotros, entre estos últimos, de buena fe dijimos, *o monarquía popular ó república* prefiriendo la segunda franca y lealmente establecida á la monarquía falsa y liberal que nos regia.

Mas desde que la república y la sacrilega impiedad se confunden en una misma idea, y no puede realizarse la primera sin la segunda, ningún católico puede ser republicano, y nosotros abominamos, combatiremos y condenamos semejante república.

Ha sido una desgracia inmensa para ese partido que los hombres elegidos para representarle en las Cortes no sean cristianos.

Los discursos dirigidos contra el cielo, han caído como una maldición sobre sus autores, sobre sus amigos, sobre su partido.

¿Qué español querría ser gobernado, por ejemplo, por el Sr. Suñer y Capdevila? ¿Qué español daría su voto á quien blasfema públicamente de la Madre de Dios, refugio y consuelo de todos los cristianos, y patrona especial de nuestra patria? ¿Qué español querría obedecer á quien no obedece á Dios? ¿Qué libertad podría esperar del Sr. Castelar ó del Sr. Garrido, que tienen al Catolicismo por su mayor enemigo?

Es verdad—y nos complacemos en consignarlo—que muchos republicanos de fuera del Congreso, y algunos del Congreso, sienten que tales impiedades se hayan proferido; pero es verdad tambien que han sido dichas por los representantes, por los hombres más distinguidos del partido, y que toda la parte republicana del Congreso, protestando contra el presidente con su intempestiva salida, en vez de protestar contra el Sr. Suñer y Capdevila, ha echado sobre su cabeza la responsabilidad de sus blasfemias.

Si, lo que no era temible ni ha sucedido, alguno de los diputados que defienden las doctrinas que merecen nuestra preferencia, hubiese pronunciado palabras contrarias á la fe católica, nosotros le rechazáramos del número de nuestros amigos, nosotros protestáramos contra sus impiedades, nos lavaríamos las manos para no ser ni aparecer cómplices suyos.

El partido republicano no ha hecho esto.

Por esto se ha hecho imposible su gobierno en España.

¿Qué nos queda, pues? El primer término de nuestro dilema: la *monarquía popular*.

Cuando ocurren sucesos lamentables, todo el mundo se interesa en que la verdad se divulgue; y cuando estos sucesos han producido desgracias y desórdenes sangrientos, y se han verificado en días críticos, de general perturbación y alarma como los presentes, entonces es de necesidad que las cosas aparezcan en claro.

Por eso en la sesión de ayer pidió nuestro amigo el Sr. Ochoa, que se abriese una información sobre las tristes escenas ocurridas en Tafalla, y cuya responsabilidad se quiere hacer recaer sobre los carlistas. El diputado navarro refirió lo ocurrido en Tafalla, apoyándose en el testimonio de muchas personas que le han escrito, y en lo que dicen los periódicos mismos. Supimos, pues, por boca del Sr. Ochoa, que el origen de todo fué una reyerta entre un voluntario de la libertad y un presidiario, y las medidas imprudentes y disposiciones sanguinarias de los revolucionarios.

Ello es que hubo ojos por la población, descargas cerradas, casas allanadas, muertos en ellas sus moradores, alguno de ellos liberal, alarma y perturbación por el vecindario, todo producido por las naturales expansiones de la libertad revolucionaria. Aun suponiendo por un momento que los carlistas hubieran tenido alguna culpa, nunca debió pasar la represión de los medios que tienen los tribunales ordinarios; y hacemos esta suposición, por más que creamos que los carlistas nada promovieron, para que no quede la más pequeña duda de que la responsabilidad de aquellos tristes sucesos es, según se desprende de lo manifestado por el Sr. Ochoa, de los que han dado órdenes que revelan crueldad y ensañamiento.

El Sr. Ruiz Zorrilla contestó al Sr. Ochoa de la manera que acostumbra cuando de reaccionarios se trata. No hizo más que llenar de denuestos y diatribas á los carlistas, á los navarros, á los reaccionarios, al Clero y hasta á los católicos todos que van al templo á hacer profesión de fe y funciones de desagravio, procurando presentarse como facciosos, fanáticos y sediciosos, enemigos y perturbadores del orden y de la sociedad.

Este era el lenguaje que usaban los pretoros paganos cuando querían perseguir de muerte á los que profesaban la doctrina del Salvador del mundo....

¿Qué tiene de extraño que los católicos acudan al templo á celebrar funciones en desagravio á Dios y á la Santísima Virgen, ultrajados y escarnecidos en la Cámara revolucionaria, con consentimiento, si no con beneplácito del Gobierno? ¿Qué tiene de extraño que en estos días en que se blasfema públicamente de la Religión, y se dice que el Catolicismo ha muerto en el corazón de los pueblos, los católicos hagan públicas y solemnes protestas de su fe? ¿Tanto odio teneis al Catolicismo, que no podeis llevar en paciencia una demostración religiosa?...

No importa: no por eso han de desfallecer los católicos. Ellos continuarán dando al mundo testimonio de sus creencias, y jurando guardarlas y defenderlas hasta morir. ¿Y por qué no? ¿Qué hay de sedicioso en este juramento? ¿Por qué no han de jurar los católicos confesar, proclamar y defender en todas partes sus creencias, sin avergonzarse jamás por ello, sin abjurar nunca, aunque sea á costa de su propia sangre? Esto y no otra cosa quiere decir el juramento religioso de guardar y defender la fe; ¿por qué se interpreta en otro sentido, intentando hacer que piense el mundo que en los templos católicos se incita á la guerra civil?

¡Ah! demasiado se comprenden los intentos de los revolucionarios. Quieran atemorizar á los católicos para que se retraigan de hacer esas protestas sencillísimas, pero elocuentes, que demuestran que los creyentes estamos en mayoría; y quieren, además, hacer que recaiga la responsabilidad de una guerra civil, que ellos están provocando con su impiedad, sobre los católicos, que no hacen mas que protestar de sus religiosos sentimientos, y pedir al cielo misericordia para todos.

Pero ya lo hemos dicho: los católicos no se arredrarán por eso: ellos saben que no provocan la guerra civil, y que si nuestra patria sufriera por permisión divina tan rudo azote, no serian ciertamente responsables los que acuden á los templos á desagraviar á Dios ofendido, y á dar público testimonio de sus creencias religiosas....

Hecha esta protesta contra la falsa apreciación que de las funciones de desagravio hizo el señor Ruiz Zorrilla, continuemos diciendo que rogó á las Cortes que no tomaran en consideración la proposición del Sr. Ochoa, como efectivamente lo hicieron.

Y aquí se ocurre una pregunta sencillísima: si el Gobierno estuviera seguro de que los carlistas han sido causantes de los sucesos de Tafalla, ¿qué inconveniente podría tener para que se abriera una información sobre ellos? Hay en esto una cosa extraña: los culpables, según el Sr. Ruiz Zorrilla, piden que se depure la verdad de los hechos, y los que se proclaman inocentes se niegan á ello. El caso no puede ser más raro.

Tambien el Sr. Ochoa pidió en la sesión de ayer que sean castigados con arreglo á la ley los funcionarios que autorizan el concubinato público llamado matrimonio civil. Pero pedir moralidad ahora es tiempo perdido. El Sr. Romero Ortiz dijo que el Gobierno no tenía noticia oficial de la celebración de ninguno de esos matrimonios. No es extraño: en ciertas cosas, el Gobierno tiene ojos y no quiere ver, oídos y no quiere oír. En otras cosas, vé y oye lo que quiere, no lo que es: de manera que el Gobierno nunca camina rectamente.

Después de las proposiciones apoyadas por el Sr. Ochoa, el Sr. Orens defendió una para que no se pongan cortapisas al ejercicio de los llamados derechos individuales: ó lo que es igual, según las ideas de su señoría, para que todo el mundo pueda hacer cuanto se le antoje bueno y malo.

El Sr. Orens defendió con este motivo la república, y excitó á los progresistas á que se unieran á los republicanos, llamándoles tontos y estúpidos, y diciendo que el 43 como el 56 cayeron por torpeza. El republicano marqués terminó con un simil digno de un periódico satírico; dijo en efecto que los progresistas son como los mulos que llevan orejas y no ven más que de frente. Ningun progresista salió á la defensa de los suyos; en cambio los unionistas reían, pero reían con amargura midiendo la distancia del general Serrano al general O'Donnell.

Entre las muchísimas protestas que hemos re-

cibido contra los soeces insultos hechos en las Cortes Constituyentes a Dios y a la Virgen, merece especial mención una de Logroño suscrita por ciento sesenta jóvenes de 16 á 24 años. Mucho sentimos no poder publicar este edificante y consolador testimonio de fe y piedad dado por muchachos en un pueblo donde el liberalismo ha echado por desgracia abundantes y profundas raíces. Nos detiene para publicar este escrito el deseo de no hacer distinciones, pues publicado era regular publicar todos los que hemos recibido, y estos son tantos que no caben en las columnas de EL PENSAMIENTO.

Reciban, pues, los jóvenes logroñeses y demás personas que nos han honrado remitiéndonos fervorosas protestas de fe, nuestra gratitud sincera, y permitánnos todos que les demos, ó mejor dicho, que les repitamos un consejo.

La manera mejor, á nuestro juicio, de confesar la fe, cuando la fe es abandonada, escarnecida y pisoteada como lo ha sido en las Cortes Constituyentes, es el trabajo. Convirtámonos todos en operarios de la fe, defendámosla lícita y legalmente, por supuesto, donde la veamos atacada, y no permitamos que la codicia de algunos españoles y muchos extranjeros nos arrebatase el distintivo de nuestra nacionalidad, la esencia de nuestro ser.

Esta es la mejor manera de protestar contra los desgraciados que han escarnecido á la Bondad Suma, y contra sus compañeros, tan desgraciados como ellos, que se han negado á declarar haber oído con disgusto las injurias hechas en el santuario de las leyes al Criador del universo.

El Sr. Echegaray, al sentar el principio de que hay derecho al mal, ha dado una estocada más honda al catolicismo, que el Sr. Suñer diciendo barbaridades escuetas contra las Santísimas Personas de Jesucristo y la Virgen.

El Sr. Suñer hace el mal; pero el Sr. Echegaray, con bellas formas, con respetuosas frases, consigna el principio más disolvente que se puede consignar en el mundo: hay derecho al mal.

El uno lo hace, el otro lo justifica; aquel no pasa de la categoría del hecho; este lo eleva hasta el derecho. ¿Cuál de ellos es peor?

Pero lo chistoso del asunto es que el Sr. Echegaray, queriendo dar una lección á los católicos, demostró que no tenía ni la menor idea de lo que es derecho y de lo que es deber.

Decía aquel señor: «Se confunde lastimosamente el derecho con el deber: yo no debo hacer el mal, justo; pero puedo hacerlo con tal que no ataque los derechos de los demás.»

Repetimos que el Sr. Echegaray no sabe lo que es derecho. Él sí que confunde lastimosamente el derecho con la potencia para el mal, con el libre albedrío. Yo puedo hacer el mal. ¿Por qué? porque tengo libertad para hacerlo, pero no derecho.

El derecho y el deber son correlativos; porque el derecho es una fuerza moral que uno tiene para obligar á otro á que haga ó permita hacer tal cosa. De aquí que el derecho sea una relación entre personas. El derecho al mal supone deber de tolerarlo; por consiguiente, nadie puede lícitamente imponer castigos al que lo comete; al contrario, debe facilitarle todos los medios para que lo haga libremente. ¿A dónde se va á parar con esta feroz doctrina?

Pero el Sr. Echegaray añade: «con tal que no se ataque á los derechos de los demás.»

Aquí está lo absurdo. Hemos dicho que el derecho y el deber son correlativos; por lo tanto, yo no puedo ejercitar un derecho sin que directa ó indirectamente obligue á otro. Pues si yo ejercito el derecho al mal, claro está que algún otro tiene deber al mal; es así que esto no es verdad, luego violo el derecho de los demás que no pueden ser compelidos ni á hacer el mal ni á mostrarle respeto y tolerancia. Luego es absurdo lo que dice el Sr. Echegaray.

¡Derechos del mal! ¿No comprende el señor Echegaray que los términos son contradictorios? El derecho es un bien: es así que el mal tiene derechos, luego el mal tiene bienes.... ¡Absurdo!

El Sr. Echegaray ha dicho más que un absurdo; ha dicho una blasfemia espantosa; en el fondo de su principio está la célebre blasfemia de Proudhon: Dios es el mal.

Ni más, ni menos.

La Epoca que juzga con cierta severa rectitud los discursos musicales pronunciados en las Cortes por los Sres. Echegaray y Castelar acerca de la libertad religiosa, cae en ese condenado justo medio, en esa especie de protestantismo político que todo lo seca y que, haciendo humildes reverencias á la verdad, no se atreve á romper lanzas con el error.

Siempre que leemos La Epoca se nos figura ver la sombra de Guizot sonriendo complacida al ver que en España, en este país meridional y apasionado, tiene adoradores el Dios del hielo.

Guizot no hubiera podido dar un golpe más cruelmente doctrinario á los derechos de la verdad católica, que el que les da La Epoca en las siguientes líneas:

«La doctrina es buena, aunque no estemos conformes con el desarrollo con que el Sr. Echegaray la presenta, y la Iglesia católica no sostiene otra cosa. En rigor, más que las doctrinas católicas, lo que el Sr. Echegaray y el mismo Sr. Castelar combatieron ayer fueron máximas usadas en sus polémicas por los escritores neo-católicos, tales como la de que no debe haber libertad más que para el bien, que no hay derecho al error, que la razón y el absurdo se aman con amor invencible, y otras por el estilo que constituyen una metafísica pesimista, una aberración filosófica que la Iglesia no ha prohibido, por más que en ocasiones haya sido sobrado benévola para con ellas.»

Es aberración filosófica decir que el mal no

tiene derechos? ¿Y aberración que la Iglesia no ha prohibido? Así se pisotean las nociones primarias del derecho natural, las verdades fundamentales de la moral eterna! ¿Sabe siquiera La Epoca que toda la doctrina católica, que la esencia de esta doctrina es una condenación absoluta y constante de la libertad del error y de sus llamados derechos? ¿Pues qué sería la ley y qué el castigo de su infracción con el horrible principio de que hay derecho para el mal? La ley es la promulgación del derecho, del bien, de la justicia: la pena es la negación del mal, es la negación de esos derechos que La Epoca defiende, porque ¿cómo se concibe que se castigue el ejercicio de un derecho? Sería contradictorio y absurdo.

Lo que hay es que la ignorancia filosófica confunde la libertad moral que el hombre tiene para hacer el mal, con la libertad legal, con el derecho. Yo puedo hacer el mal, pero no tengo derecho para hacerlo: puedo asesinar al prójimo, tengo para ello libertad moral, pero no libertad legal, ni derecho ninguno, porque precisamente lo que yo hago es abusar de mi libertad y atacar el derecho ajeno.

Esto, que es de sentido común, se niega en el Congreso y en la prensa ¡y se llaman personas ilustradas los que tal niegan!

No puede llegar á más la degradación de la inteligencia.

La revolución camina á pasos de gigante á su ruina. Ni que las Cortes Constituyentes estuvieran subvencionadas por los reaccionarios, podrían obrar de otra manera.

A las blasfemias de los diputados republicanos, al rompimiento de la unidad católica, á la negativa de volver por la honra de la Divinidad ultrajada oficialmente en aquel edificio, hay que añadir un insulto más inferido anoche por la mayoría al sentimiento católico del país.

De aquí en adelante podrá mandar en España un hereje, un judío, un mahometano; de aquí en adelante un mahometano, un judío, un hereje podrá arreglar las relaciones de la Iglesia y del Estado; podrá nombrar nuestros Curas párrocos, nuestros Canónigos, nuestros Obispos; de hoy en más, un enemigo de la Iglesia Católica podrá titularse protector de esa misma Iglesia!

¡Qué sarcasmo! ¡qué tiranía! ¡qué imprudencia!

Por Dios, señores constituyentes, no abuseis por más tiempo de la paciencia de los católicos; por Dios, señores constituyentes, tened un poco de cordura, y echad una mirada de compasión á vuestra desgraciada patria; no olvidéis que todo tiene sus límites en el mundo incluso el sufrimiento, y que la guerra civil es la calamidad de las calamidades que pueden ocurrir en un pueblo.

Si la idea de la libertad ha podido destruir en España un trono, ¡tan ebrios estais con vuestro triunfo que no pensais en que la idea católica puede un día acabar legalmente con la revolución!

¡Cuánta ceguera! ¡cuánta locura!

Leemos en Las Novedades:

«Hemos oído asegurar que el partido republicano español no tendría inconveniente en ceder la isla de Cuba á los Estados Unidos, si estos se prestasen á ayudarles en su empresa de plantear la república en la Península.»

En cambio el partido progresista ha cedido á los extranjeros nuestra unidad religiosa para obtener de ellos el apoyo que los españoles les negamos.

A fuerza de cesiones, los revolucionarios van á dejar á España sin.... vergüenza.

Con objeto de conmemorar las revoluciones de Marzo y Mayo de 1848 publica El Universal un artículo, del cual tomamos las siguientes líneas, que no dejan de ser interesantes y oportunas en estos momentos:

«...porque si la insurrección es un crimen, cuando se halla injustificada y pueden ejercerse todos los derechos, hay momentos críticos en que más vale morir lidiando como buenos, que llevar abrumada la conciencia con el peso enorme de la ignominia y huérfano el corazón de todo sentimiento noble, al no observar en derredor más que miseria y podredumbre.»

Y luego dirá El Universal que nosotros excitamos á la guerra.

Las funciones de desagravios que se celebran estos días sin interrupción en las iglesias de Madrid, han producido verdadero furor en los diarios revolucionarios, y principalmente en algunos de ellos.

Con tal motivo escriben párrafo tras párrafo cuyas últimas conclusiones son las siguientes:

«...si algún día veis rodar por vuestros templos, hechas pedazos, vuestras imágenes, y mancillada el ara con sangre, ¿qué quién os quejareis?

«Y el Gobierno no debe perder de vista que uno de sus primeros deberes es castigar, reprimir con mano fuerte esos escándalos; si es que no quiere que se repitan las escenas de 1834. Está convenido de que pronto se agotará nuestra paciencia y el pueblo arrojará de los templos á los modernos fariseos, especie de sepulcros blanqueados por dentro, y que se atreven, sin embargo, á hablar en nombre de Jesús y á predicar, con el Cristo en la mano, la guerra y el exterminio.»

«Los Obispos, los curas, esos mal llamados ministros de un Dios de paz y mansedumbre, son los más terribles instigadores, los jefes de esa fratricida lucha cuyo eco resuena ya bajo las bóvedas de los templos. ¡Pueblo, está muy alerta, y no te dejes sorprender de nuevo por tus eternos enemigos!»

Así se expresa La Discusión, y para justificar las procedentes líneas que pertenecen á diferentes sueltos y cuya santa intención se deja adivinar, las hace preceder de calumnias ó inexactitudes como las siguientes:

«Ayer, lo decimos con asombro, en las llamadas funciones de desagravios, se cometieron los mayo-

res abusos y se vertieron las ideas más subversivas. En alguna de ellas, celebrada en el Carmen, en que ofició el Patriarca de las Indias, después de inocular más ó menos directamente ciertas ideas, se arrancó á los asistentes una solemne profesión de fe y se les hizo jurar que derramarían la última gota de su sangre defendiendo la unidad religiosa y la paz para calmar esta conducta.

«¿Faltan palabras para calificar esta conducta? ¿Qué significan esos juramentos? ¿Qué se pretende conseguir con tales excitaciones? ¿Se trata de provocar una guerra de religión? Sin duda. Vuestras palabras, ministros católicos, ponen el puñal fratricida en las manos de los fanáticos; vuestras excitaciones son el grito de á ellos...»

«Los templos se han convertido en estos últimos días en grandes centros de conspiración contra la revolución de Setiembre.»

La Reforma no va tan allá en sus conclusiones como el diario republicano, y después de convenir en que se están pronunciando estos días sermones belicosos, que en las iglesias se proclama la insurrección, la guerra civil, el asesinato, el odio, la venganza y el exterminio de los liberales, se contenta con lanzar la siguiente amenaza:

«Si así continúan nuestros sacerdotes, si cometen las irreverencias que hasta aquí, si dedican el púlpito á proclamar ideas políticas y el confesonario á crear prosélitos, antes de mucho el catolicismo se verá abandonado de todos, al menos en la parte que concierne á la Iglesia, y cada uno adorará á Dios en el interior de su conciencia, cuidándose poco de las prácticas exteriores, viciadas por los mal llamados ministros de la religión.»

Dos cosas pueden proponerse los diarios revolucionarios con ese lenguaje de que acabamos de dar una muestra: amedrentar á los católicos para que ahoguen en lo íntimo de su corazón sus sentimientos religiosos, ó inocular el fanatismo de la impiedad en las turbas ignorantes.

¡No dice bastante claro La Discusión al Gobierno que reprima con mano fuerte los escándalos si no quiere que se repitan las escenas de 1834? No hemos de detenernos en demostrar las infames calumnias que contienen los diarios demagógicos acerca de las funciones de desagravios. Sus afirmaciones respecto á las doctrinas que se han predicado estos días en las iglesias, no merecen siquiera una negación por nuestra parte, y nuestros lectores saben ya á qué atenerse en cuanto á aquellas afirmaciones.

No os canséis, señores revolucionarios; todas vuestras declamaciones y todas vuestras amenazas, no producen otro efecto que encender más y más, no las malas pasiones que vosotros suponéis, no el deseo de venganza, no el deseo de vuestro exterminio, sino los sentimientos religiosos del verdadero pueblo español, que apenado por las calamidades que acarreas sobre esta pobre patria, se dirigen á los altares á pedir á Dios por vosotros mismos.

No os canséis, señores revolucionarios; las funciones de desagravios siguen y seguirán; vosotros no os fijáis más que en las de Madrid; pues sabed que no hay ya capital de provincia, ni ciudad, ni villa, ni aldea, en donde los buenos católicos no hayan ido á protestar de su fe ante las imágenes de Jesucristo y de María Santísima.

Los protestantes de Madrid piensan también, á imitación de los católicos, hacer funciones de desagravios por las ofensas inferidas á la Divinidad de Jesucristo.

Con razón dice San Agustín, que Satanás es el mono de Dios. Le imita para engañar á los hombres con la apariencia del bien.

Tengan mucho cuidado los católicos con estas imitaciones diabólicas.

Satanás es menos temible cuando profiere blasfemias y se presenta en toda su fealdad, que cuando, disfrazado con la blanca túnica del ángel bueno, parodia alabanzas y finge desagravios.

Mucho cuidado, repetimos, con dejarse embaucar por los fariseos del protestantismo.

Extraordinario es el júbilo que experimentamos, al ver cómo el sentimiento católico del pueblo español se vigoriza y exalta en los momentos del peligro, cuando ve holladas sus antiguas y santas creencias.

Era de ver hoy el espectáculo grandioso y sublime que ofrecía la Iglesia de San Isidro, cuando en la función de desagravio celebrada por la Asociación de Católicos de España, el elocuente orador sagrado D. Jaime Cardona hería con su voz arrebatadora las fibras más delicadas del corazón cristiano. Allí se veía á un auditorio inmenso, que inflamado en ardiente fe, y por el amor á la Majestad Divina, repetía, fervoroso y enternecido, las palabras con que el orador confesaba las creencias católicas, y pedía el remedio á los males y el consuelo á las tristezas de su patria infortunada. Allí era de ver reflejarse en todos los rostros la alegría y el entusiasmo que infunden en los corazones cristianos las esperanzas despertadas al calor del sentimiento religioso.

¿Qué dicen ante estos espectáculos y ante estas elocuentes manifestaciones los enemigos de la Iglesia y los opresores de nuestra patria?

Que conspiramos.

¡Pobres gentes, que hasta el llanto de las mujeres les asusta!

No es sólo el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Valencia quien ha ordenado que en todas las iglesias de su diócesis se hagan solemnes funciones de desagravio por las blasfemias proferidas en las Cortes; también los reverendos Obispos de Murcia y Tarazona han dispuesto lo mismo en sus respectivas diócesis, y puede decirse que hoy se elevan desde todas las iglesias de España fervientes súplicas al Todopoderoso para que se apiade de este pobre país, y no descargue sobre nosotros el castigo que indudablemente merecemos.

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO Á DIOS Y Á LA VIRGEN POR LAS BLASFEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

36. Valladolid.—Capilla del Hospicio provincial.—Función de las Horas del mes de Mayo, con dicho objeto.

37. Madrid.—Iglesia parroquial de San Ginés.—Solemne función de desagravios con su Divina Majestad manifestado, celebrada por la archicofradía del Santísimo Sacramento reservado en los Santos Sagrarios.—4 de Mayo.
38. Castrourdales.—Iglesia parroquial.—Solemne función celebrada con dicho objeto.—6 de Mayo.
39. Durango.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto, aplicándose al mismo fin las del mes de Mayo.
40. Ceanuri.—Iglesia parroquial.—Solemne función con el mismo fin con sermón y expuesta S. D. M.—9 de Mayo.
41. Madrid.—Parroquia de Santa María (Iglesia de religiosas Bernardas del Sacramento).—Solemnes funciones con dicho objeto.—8 y 9 de Mayo.
42. Sangüesa.—Iglesia parroquial.—Solemnes funciones con el mismo fin.—2 de Mayo.
43. Calatayud.—Iglesia del Santo Sepulcro.—Solemne función con dicho objeto con su Divina Majestad manifestado durante todo el día.—2 de Mayo.
44. Sos.—Iglesia parroquial.—Solemnes funciones con el mismo fin durante todo el mes de Mayo.
45. Solsona.—Iglesia catedral.—Solemne función con dicho objeto.—6 de Mayo.
46. Id.—Iglesia de las monjas.—Solemne función con el mismo fin costeadá por las hijas de María.—9 de Mayo.
47. Id.—Solemne función con dicho objeto costeadá por los estudiantes.
48. Badajoz.—Iglesia del convento de religiosas descalzas.—Solemne función con dicho objeto con manifestado y sermón.—4 de Mayo.
49. Madrid.—Iglesia parroquial de San Martín.—Solemne función con igual fin dispuesta por su celosísimo Párroco y las corporaciones religiosas establecidas en la misma.—9 de Mayo á las diez.
50. Ronda.—Triduo de desagravio con jubileo circular, sermón y una función solemne.—Mayo.
51. Pradip.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—2 de Mayo.
52. Paracuellos de Giloca.—Iglesia parroquial.—Solemne función con tertia cantada, Misa solemne y exposición de su Divina Majestad.—6 de Mayo.

La Gaceta publica también la planta de la audiencia de Manila con arreglo al decreto de 1.º de Mayo.

Dice anoche La Política que en vista del menudado éxito que han tenido las eficaces gestiones practicadas por el Sr. Olazaga, parece que le ha sido retirada la carta blanca que le había dado el Gobierno provisional para buscar rey, y que una vez votada la forma monárquica, volverá á su embajada de París.

Según declara el mismo periódico, una vez votada la forma de gobierno, lo cual sucederá dentro de diez ó doce días (Dios mediante), los señores ministros presentarán inmediatamente su dimisión y el mismo día se constituirá el nuevo Gabinete de mas significación política.

Estando paseando el domingo último el gobernador civil de Córdoba, señor duque de Hornachuelos, por el salón de la Victoria de aquella capital, se le acercó un extranjero, dándole un golpe en la cabeza, sin otra causa que el suponer que no le había contestado á un saludo que le había dirigido.

Según escriben á La Correspondencia desde París, la vuelta á Madrid del Sr. Mercier, y la repetición que ha hecho la Francia de que el emperador respeta el incontestable derecho de la España para darse el rey que tenga por conveniente, tienen por origen las seguridades que se dice, se han dado en las Fúlerías de que por ahora solo se trata de formar una regencia.

Leemos en un periódico de anoche:

«Se ha dicho que el Gobierno había recibido cartas del Sr. Sagasta con noticias graves, respecto de las cuestiones de orden público. Ignoramos si el hecho es cierto.»

Según escriben á El Siglo desde Granada, el día de la Invencción de la Santísima Cruz apareció en un altar con colgaduras, improvisado en la plaza de San Agustín, un miserable vestido con una túnica blanca y con una corona figurada de espinas remediando á nuestro amantísimo Jesús. Cerca de este irritante simulacro, se dejaba ver otro desgraciado que, presentando un vaso de vino al supuesto Cristo, le decía: ¿quién es agua? Horrorizan los impíos atentados que se están cometiendo, y de los cuales sólo son responsables la revolución y sus autores.

Nos dicen del Burgo de Osma, que el día 3 felicitó el señor Obispo con su cabildo catedral al señor Cardenal Arzobispo de Santiago y demás diputados que han defendido en las Cortes la unidad católica.

Según vemos en El Amigo verdadero del Pueblo, de Segovia, varios patriotas alarmaron el domingo último á los católicos que aquella misma tarde alaburaron á su querida patrona, la Santísima Virgen de Fuenclisla; pero solo consiguieron el desprecio, sirviendo esta asonada para avivar el culto y devoción que profesan á la Virgen de Fuenclisla.

Según el mismo periódico, en el pueblo de la Coma de Morunys (Barcelona) han sido horriblemente asesinados el cura párroco y su criada.

Verán Vds. cómo no se dan por entendidos los diarios revolucionarios.

Dice anoche un periódico:

«Hemos oído que la admisión de una enmienda del Sr. Orseno al art. 23 en ocasión en que el banco de la comisión se hallaba casi desierto, ha sido causa de que algunos individuos de la misma manifestasen su disgusto.»

Si es cierto lo que escriben á un diario de Loja; no habiendo ya recursos para dar trabajo á los jornaleros, estos han sido alojados en casa de las personas pudientes. A un labrador que le enviaron 16 alojados y se quedó por parecerle el número excesivo, le mandaron 22, y habiéndose vuelto á quejar, son ya 32 los que tiene que albergar en su casa, dándole una peseta á cada uno y sin trabajo en que ocuparlos.

Este nos parece un medio muy expedito para realizar en breve plazo las doctrinas niveladoras.

Dice anoche La Correspondencia que el general Dulce no saldrá de Cuba hasta dejarla completamente pacificada.

Según un periódico, se ha dispuesto que el mariscal de campo D. José de Reina y Frias fije su residencia en situación de cuartel en Santa Cruz de Tenerife.

Un periódico de anoche califica de golpe terrible para los contribuyentes la noticia de que el presu-

puesto de gastos va á pasar de la suma de 3,050 millones. Verdaderamente no ha dejado la revolución á este esqui-mo país con fuerzas para llevar tan pesada carga.

Parece que hoy deban conferenciar con la junta directiva de la mayoría los individuos que forman la comisión nombrada por la fracción de los independientes para asistir después á una gran reunión.

El Internacional recibido ayer da cuenta de haberse formado en Nueva York una colonia de refugiados de Cuba, y añade que se hacen preparativos para una expedición contra la isla con el apoyo de algunos hombres de Estado distinguidos de los Estados Unidos.

Dícese que de Barcelona pidieron ayer al Gobierno 5,000 fusiles y algunos cañones para los voluntarios de la libertad.

Parece que anleayer mañana promovió un gravísimo escándalo un hombre en la iglesia de San Ignacio, dando de bofetadas á cuantas personas hallaba á su paso, sin exceptuar á los agentes de la autoridad.

Estos, dice un periódico, consiguieron detenerle, y conducido á la prevención se negó obstinadamente á contestar á ninguna de las preguntas que se le han dirigido.

La llamada libertad religiosa vá dando sus frutos en España.

Dice anoche un periódico que ya no puede quedar la menor duda de que si no todos, el mayor número de los diputados republicanos se retirará de las Cortes apenas se vote la forma monárquica. Parece que el Sr. Orseno ha dicho á varios de sus amigos, que aunque sea él solo se retirará de la Cámara.

ULTIMA HORA.

CORTES.

El Sr. Suñer ha dicho en la sesión de hoy, que en virtud de su derecho, debe declarar que 350 individuos, uno más, uno menos, han abjurado el Catolicismo en Reus. (Risas).

El Sr. Martos ha preguntado cuál es el resultado del expediente seguido sobre la conducta del señor Patriarca de las Indias.

Contestó el Sr. Figuerola justificando al señor Patriarca, y diciendo que se ha suspendido temporalmente la procepción de palacio, porque no hay leigres en la parroquia.

El Sr. Sorni habló para decir que el procepción nombrado por la junta revolucionaria, es muy bueno y muy liberal, y que el Sr. Figuerola ha hecho mal en suspenderle en sus funciones.

Rectificaron los Sres. Figuerola y Sorni.

El Sr. Rojo Arias censuró la conducta del señor Patriarca, por haberse negado á dar posesión al procepción nombrado por la junta. Envolvió también en estas censuras al señor Nuncio de Su Santidad, por no haber querido tomar juramento de procepción de fe al nuevo procepción.

El Sr. Figuerola dijo que esto se había hecho cuestión de destinos, y de sueldo del Sr. Valls, nuevo procepción. Añadió: «de los amigos libre Dios, que de los enemigos me librará yo»; diciendo que el Sr. Rojo Arias, por favorecer al señor Valls, quiere poner obstáculos al Gobierno. Con tal motivo, excitó al Sr. Rojo Arias á que ataque de frente y no á traición.

Rectificó el Sr. Rojo Arias.

El Sr. Madoc expuso lo que sucedió en los primeros días de la revolución, haciendo grandes elogios de esta.

El Sr. Balaguer preguntó al general Prim si tiene noticia de los rumores y alarmas que hay en Barcelona, que calificó de absurdos.

El general Prim dijo que respecto á su persona se dicen muchas cosas, mas absurdas las unas que las otras.

Consignó que se le han atribuido planes de estar de acuerdo con los republicanos para proclamar la república en Barcelona. Pero que también se ha dicho que piensa hacerse rey de España. ¿Qué hay que contestar á esto? añadió. No hacer caso.

Dijo que él no es capaz de felonías, porque tiene por lema en su escudo «honor y lealtad.»

«Si yo hubiera proyectado algo, continuó, hubiese contado con mis generales.... Caballero de Rodas (risas), Izquierdo y otros. Que pregunten á ellos los alarmistas.»

Terminó diciendo que hechos valen más que palabras, y que su deseo es el ver constituido al país y triunfante la libertad.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 7 (por la tarde).—Ayer y hoy han tenido lugar numerosas reuniones electorales, pronunciándose discursos muy acalorados, pero reinando en todos ellos el mayor orden. En la circunscripción electoral que eligió Emilio Ollivier en el año de 1863, ha sido rechazado por los electores, reemplazándole en la lista por Mr. Bancel.

En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, 71.65. 4 1/2 por 100 id., 102.50. LONDRES, 7.—Consolidados ingleses, 93 7/8 á 93.

VIENA, 7.—El príncipe Napoleon debe llegar de un momento á otro á esta capital de paso para Belgrado y Pesth.

Se asegura que su viaje tiene un objeto político determinado.

PARIS, 8.—El diario oficial del imperio, publica en su número de hoy, un decreto imperial nombrando seis nuevos senadores.

BERNA, 7 (por la noche).—El Consejo federal, accediendo á las reclamaciones del gabinete de Florencia, ha decretado después de una animada discusión, que Mazzini no puede fijar su residencia en ninguno de los cantones de la frontera.

BERLIN, 7.—Los periódicos ministeriales demuestran terminantemente que Mr. Benedetti, embajador de Francia, haya recibido del rey Guillermo el encargo de decir á Napoleon III que Prusia no hará oposición ninguna á los proyectos de unión aduanera y militar entre Francia, Bélgica y Holanda.

PARIS, 7.—Se asegura que el emperador ha renunciado á las grandes maniobras que debían ejecutarse en el campamento de Chalons, trasportando en pocas horas todas las tropas de dicho campamento á la frontera del Rin.

La compañía del Este ha hecho observar al ministro de la Guerra que una suspensión de dos ó tres días en el servicio de los trenes de mercancías y de viajeros sería un gran perjuicio para la compañía, sin contar que daría lugar á grandes comentarios.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 26.55, 40, 35, 25, 50, 65, 15 y 20; pequeños, 27.35, 29.00, 27.75 y 26.70; á plazo, 26.60, 30, 50, 45, 15 y 20 fin cor. fir.

Entre los nombres que se citan con motivo de la modificación ministerial, que se cree inmediata a la votación de la forma monárquica, figuran, según un periódico, los de los Sres. Ruiz Zorrilla, Ardanaz, Cantero, Ulloa, Silvela, Balaguer, Moncasi, Sanchez Silva, Martos, Becerra y Echegaray.

En la próxima semana aparecerá un nuevo periódico, refundición de dos ó más republicanos, dirigido por los diputados de la minoría señores Orense y Pau. El nuevo colega se titulará *La República*, ó adoptará el nombre de alguno de los que hoy se publican.

Se ha concedido el mando del segundo batallón del regimiento de infantería de Zaragoza al teniente coronel de reemplazo D. Miguel Soria y Zuluaga.

Sabemos que de Sangüesa (Navarra) se ha remitido al diputado D. Cruz Ochoa una protesta con más de 2,400 firmas contra los insultos á la Divinidad profiridos en la Asamblea.

Las 2,400 firmas fueron recogidas en 24 horas.

Hemos recibido una felicitación que los alumnos del seminario de Orense dirigen á los señores Emmo. Cardenal Arzobispo de Santiago, Excmo. Obispo de Jaen y Magistral de Vitoria, por la defensa que han hecho de la unidad religiosa en las Cortes Constituyentes.

Con sentimiento hemos leído en un periódico la triste noticia de haber fallecido en la Serradilla, pueblo de la provincia de Cáceres, el muy reverendo Obispo de Plasencia, Sr. D. Gregorio Lopez.

La *Gaceta* de hoy publica varios decretos del ministerio de Gracia y Justicia trasladando á don Pablo Marroquin, presidente de la Audiencia de Mallorca, á igual plaza de la de Barcelona; á don Vicente de Soganes, presidente de sala de la de Cáceres, á igual clase de la de Mallorca; á don Juan Fernandez Palma, presidente de la Audiencia de Valencia, á igual plaza en la de Cáceres; y á D. Eugenio Santin de Quevedo, presidente de Sala de la Audiencia de Barcelona, á igual plaza de la de Valencia.

Por decretos del ministerio de Fomento de 7 de Mayo, se declara cesante á D. Joaquín García delegado de las compañías mercantiles por acciones, nombrando en su reemplazo á D. Florencio Camps, con el sueldo de 3,000 escudos.

Por decreto del ministerio de Ultramar de 1.º de Mayo se reduce á 8,000 escudos anuales el sobresueldo del regente de la Audiencia de Manila, á 6,600 el de los presidentes de sala, y á 6,000 el de los oidores. El sobresueldo del oficial tercero de la secretaría del gobierno será de 400 escudos, y de 200 el del cuarto.

Por decreto del ministro de Ultramar de 28 de Abril, se deja sin efecto el nombramiento de don Ramon María Moreno del cargo de magistrado de la Audiencia de Principio, nombrando para que la desempeñe á D. Manuel Antonio Palacio.

Por decreto de 1.º de Mayo, se nombra presidente de sala de la Audiencia de la Habana, á don Ramon Navarro y D. José Nicolás de Sales; de la de Puerto-Príncipe, á D. Teodoro Guerrero y D. Manuel Antonio Palacios; y de la de Puerto-Rico, á D. Eugenio Lopez Bustamante y D. Eugenio Sanchez Fuentes.

EXTRACTO DE LA SESION DE LA NOCHE.

Puesto á discusión el art. 25, usó de la palabra en contra el Sr. Serrallana.

Combate el que se exigen títulos para ejercer profesiones y empleos. Dice que ahora que hay libertad de enseñanza no conviene exigir títulos á extranjeros ni á españoles para ejercer carreras.

Dicese que es cierto que no se exigen títulos á

los sacerdotes para ejercer la delicada profesion del confesionario. Refiere que la mayor parte de los sacerdotes no tienen título ni garantía ninguna para la sociedad.

Añadió que los fotógrafos ejercen su profesion sin título, y que los fotógrafos cometen grandes abusos con su arte.

Asegura que todo estudiante, por malo que sea, consigue el título ó diploma de aptitud. Esto, según el orador, indica que ya se ha infiltrado en nuestros claustros el principio de libertad, y que esto prueba que el título no significa nada para inspirar la confianza del público, por lo cual se debe convenir en que los títulos son completamente inútiles.

El Sr. Romero Giron (de la comision) le contesta.

Dice que ya la Cámara desechó una proposicion pidiendo la supresion de títulos.

Aseguró que era otra la ocasion de tratar aquel asunto, impropio de la Constitucion.

El Sr. Serrallana rectifica, diciendo que no comprende por qué es inoportuno su artículo, y afirma que siendo la Constitucion la ley fundamental, no importa que se gaste mucho tiempo en ella, con tal que sea buena.

El Sr. Romero Giron rectificó.

El Sr. La Rosa consumió otro turno en contra.

Dice que antes se habia presentado una proposicion pidiendo la libertad provisional, y que entonces se habia dicho que era prejulgar la cuestion, siendo por esto desechada.

El Sr. Moret le contesta que la comision no prejuzga nada, y que despues las leyes especiales designarian cuáles serán las garantías y títulos que exigirá el estado para las profesiones.

El Sr. LA ROSA rectifica y dice que la comision debe retirar el artículo, dejando el asunto de la libertad profesional para las leyes especiales.

El Sr. Moret rectificó.

El Sr. PALANCA consume el tercer turno en contra. Combate que en el Código fundamental se legisle demasiado sobre los extranjeros.

El Sr. Moret le contesta. Rechaza el calificativo de doctrinario que el Sr. Palanca aplicó á los individuos de la comision.

Dice que no hay distincion entre españoles y extranjeros ante la Constitucion.

El Sr. Palanca rectificó.

Se lee de nuevo el artículo y se pone á votacion.

Se aprueba en votacion ordinaria.

Se lee el art. 26.

Se lee una enmienda concebida en estos términos: «Se podrá viajar sin cédula de vecindad.» (Risas.)

El señor marqués de Albaida, uno de los firmantes, la apoya.

Dice que se debe permitir viajar sin cédula de vecindad, porque en las elecciones abusan de la necesidad de llevar pasaporte, y que el pretexto para detener y prender á las personas cuando viajan es la cédula de vecindad.

El Sr. Moret le contesta diciendo que es poco razonable la enmienda, que es poco clara y sujeta á variaciones, porque otros legisladores podrán poner la misma cosa con otro nombre. Suplica al señor Orense que la retire.

El Sr. Orense dice que no le importa que la Cámara sea, porque tenemos muchos motivos para llorar; que le gusta el artículo, y quiere por lo mismo verle completo.

No se toma en consideracion por votacion ordinaria.

Se lee otra enmienda, y la apoya el Sr. Pellon brevemente.

El Sr. Moret le contesta.

El Sr. Pellon rectifica, manifestando que despues de las explicaciones de la comision queda satisfecho, y retira la enmienda.

El Sr. Gil Verges usa de la palabra en contra y combate brevemente la ambigüedad del artículo.

El Sr. Moret le contesta, y dice que á la Constitucion no corresponde prever los casos de que habla el Sr. Gil Verges.

Rectifican brevemente ambos oradores.

Se procede á la votacion nominal del artículo, y queda aprobado.

Se leyó el art. 27, nuevamente redactado, con la adición relativa que no se tiene en cuenta para nada la religion para ejercer cargos públicos.

Se leyó una enmienda sin que nadie la apoyase.

El Sr. Posada Herrera explica la adición del artículo y cómo se han hecho transacciones en el seno de la comision, y manifiesta que para llegar á un acuerdo en la cuestion religiosa fueron necesarios grandes esfuerzos.

Dice que la transacción no se difundió á la mayoría, y que por eso al votarse la cuestion religiosa se habian visto abandonados por algunos amigos; razon por la que los individuos de la comision no admitieron la primera parte de la enmienda del Sr. Montesinos.

Respecto á la segunda de dicha enmienda admitida por la comision, dice que la minoria unionista no podia aceptarla.

El Sr. Olózaga pronunció breves palabras.

El Sr. Orense pide á la comision que aclare lo que ha ocurrido en su seno.

El señor presidente le ruega se limite á combatir el artículo.

El Sr. Orense recuerda lo pasado el día de la enmienda del Sr. Montesinos, y manifestó que puesto que entonces no se aclaró la cuestion, debe ahora restablecerse la enmienda, y volver á discutirse el artículo religioso.

El Sr. Montesinos hace presente que retiró su enmienda por las explicaciones del Sr. Olózaga, el cual le dijo que la minoria unionista no admitia que se variara ni una linea de los artículos.

Afirmó que convenia romper la transaccion, y que si los artículos no tenían la redaccion más conveniente era porque una fraccion tan importante como la unionista votara en contra de la libertad de cultos.

El Sr. Olózaga dice que las declaraciones que hizo el día de la enmienda del Sr. Montesinos fueron autorizadas por todos los individuos de la comision.

El Sr. Balaguer hace uso de la palabra para una alusion personal, y manifestó que el Sr. Montesinos no se puso de acuerdo con él para retirar la enmienda y que le sorprendió mucho aquel suceso, porque tenia intencion de apoyarla.

El Sr. Montesinos rectificó.

El Sr. Rojo Arias habla para una alusion personal.

El Sr. Llano y Persi explicó algunos incidentes de la enmienda de Montesinos.

El Sr. Montesinos rectificó.

El Sr. Orense insiste en que se le explique lo que ha pasado en la comision.

El Sr. Posada da nuevas explicaciones de la disidencia ocurrida en el seno de la comision.

El Sr. Orense replica que insiste en que ha habido equivocacion, y que conviene volver á discutir la enmienda del Sr. Montesinos.

Se pone á votacion el artículo y se pide que sea nominal.

El artículo en cuestion (27) es el siguiente:

«Todos los españoles son admisibles á los empleos y cargos públicos, según su mérito y capacidad.»

El extranjero que no estuviere naturalizado, no podrá ejercer en España cargo alguno que tenga autoridad ó jurisdiccion.

Adición: Las diferencias religiosas no son obstáculo para ejercer cargos públicos.»

Se pone á votacion, y es aprobado el artículo con la adición, por 156 votos contra 31.

Votan en pró el Gobierno, la mayoría democrática y progresista de la comision.

Votan en contra la fraccion Cánovas y la minoria unionista de la comision.

Se levantó la sesion.

NOTICIAS GENERALES.

Anteaoche á las ocho próximamente disparó un hombre contra otro dos tiros de revolver en la calle de Izquierdo.

El acometido huyó, seguido del agresor, quien indudablemente hubiera consumado el crimen que se proponia, sin la oportuna intervencion de varios agentes.

Parece que la cuestion tuvo origen en una casa de juego.

La hermandad de tipógrafos establecida en San Antonio del Prado, celebra mañana funcion á su santo titular. A las diez y media será la misa mayor con sermon que predicará D. Manuel García Menéndez.

Anteaer mañana, según dice un periódico, se promovieron dos graves cuestiones: una en la calle de Izquierdo y otra en la plaza del Angel, con motivo de haber pretendido los agentes de orden público conducir á varios mendigos al depósito destinado al efecto y oponerse á ello las personas que lo presenciaban.

Por la administracion central de correos de Lisboa, se comunica que durante el mes actual saldrán de aquel puerto para el Brasil los vapores-correos de la carrera de Liverpool que á continuación se expresan:

Día 8.—Vapor *Donati*, para Bahia, Rio-Janeiro y Santos.

Día 13.—Vapor *Christolite*, para Fernsbuico.

Día 16.—Vapor *Humboldt*, para Bahia, Rio-Janeiro y Montevideo.

Día 20.—Vapor *Ambrase*, para Pará, Maranhao y Ceará.

La correspondencia que deban conducir dichos vapores debe depositarse en los buzones de la administracion central de Madrid con tres dias de anticipacion á los señalados para su salida.

La Esclavitud de Nuestra Señora de la Al-

modena, en union de varias señoras devotas, celebra solemne funcion de desagravios á la Santísima Trinidad y á la excelsa Patrona de Madrid, en la parroquia de Santa Maria, hoy iglesia de religiosas Bernardas del Sacramento.

Hoy al anochecer habrá solemne salva y letania precedidas de motetes.

El domingo 9, á las diez en punto de la mañana, se manifestará á su Divina Majestad, quedando expuesto todo el día; en seguida se celebrará solemne Misa de pontifical, que oficiará el excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo de Archis, auxiliar de Madrid, siendo orador el Sr. D. José Barthe y Requena.

Por la tarde á las cinco se hará el ejercicio de la Santísima Virgen, que dirigirá el Sr. D. Vicente Pastor y Lopez, concluyendo con la letania, salva y reserva; en seguida se dará la bendiccion papal por el Excmo. señor Nuncio de Su Santidad á los que asistan á tan religiosos cultos ó contribuyan á ellos con sus limosnas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La aparicion de San Miguel Arcángel.

SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora de los Desamparados y San Gregorio Nacianceno.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Monserrat, donde termina la novena y se celebrará la fiesta principal á Nuestra Señora de los Desamparados; á las diez será la Misa mayor en la que predicará D. Isidro de la Fuente y Almazan, y por la tarde en los ejercicios el Padre Cipriano Tornos y terminará con procesion y reserva.

La esclavitud de Nuestra Señora de la Almudena, en union de varias señoras devotas, celebran fiesta de desagravios á la Santísima Trinidad y á la excelsa patrona de Madrid en la iglesia de monjas del Sacramento. A las diez se manifestará á su Divina Majestad quedando expuesto todo el día: en seguida celebrará Misa de pontifical el Excmo. señor Obispo auxiliar de Madrid, siendo orador don José Barthe y Requena. Por la tarde á las cinco se hará el ejercicio de la Santísima Virgen que dirigirá D. Vicente Pastor, concluyendo con la letania, salva y reserva y la bendiccion papal por el Excmo. señor Nuncio de Su Santidad.

La Asociacion de la santa Cruz y victimas del Dos de Mayo, celebra la funcion de instituto á la santa Cruz, predicando en la Misa mayor D. Trinidad Lopez de Coca.

La congregacion de Nuestra Señora de Gracia celebra en su iglesia, plazuela de la Cebada, la novena que anualmente consagra á su excelsa titular. A las diez de la mañana habrá Misa mayor con sermon que predicará D. Juan Manuel Carrion, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán á las seis, predicará D. Emilio Santa Maria.

Termina la solemne novena de Jesús Sacramentado en la parroquia de San Ginés, y predicará en la Misa mayor D. José Joaquín Montalban, y por la tarde predicará de despedida D. Jaime Cardona.

Continúa por la tarde la novena de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad, siendo orador D. Eugenio Aguado.

Continúan celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo, y predicarán: en Santa Cruz, el Padre Montalban; en el oratorio del Espíritu Santo, D. Antonio Cornejo; en San Ignacio, D. Nemesio Lasagabaster, y en San Isidro D. Pedro Palomeque.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

SANTO DEL LUNES. San Antonino, Arzobispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de Nuestra Señora de Gracia, plaza de la Cebada, donde prosigue la novena de Nuestra Señora, su titular; á las diez habrá Misa Mayor con sermon que predicará D. Jerónimo Llorente, y por la tarde en los ejercicios D. Emilio Santa Maria.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará Su Divina Magestad espuesto por la mañana de diez á doce, y por la noche de siete y media á nueve y media, en obsequio de su titular Jesús crucificado.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad, predicando hoy D. José Pascua y Garcia.

Siguen celebrándose los obsequios á la Santísima Virgen en Santa Cruz, San Isidro, Italianos, Carboneras, San Ignacio y Oratorio del Olivar y del Espíritu Santo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés ó la de la Vida en Santiago.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 7 de Mayo de 1869.

Barómetro reducido á 0° en milímetros.

Temperatura en grados.

Ream. Centig.

Dirección del viento.

Estado del cielo.

6 m. 694,39 10,4 9,9 S. Cubier.

9 m. 691,68 12,4 11,4 S. Id. llub.

12 d. 694,40 16,4 13,3 O. S. O. Idem.

3 t. 695,12 16,7 11,8 S. O. C. desp.

6 t. 696,64 15,8 11,0 S. O. C. cubi.

9 n. 699,36 12,4 10,1 O. Idem.

Temperatura máxima del aire, á la sombra. 47,9

dem mínima de id. 9,5

Diferencia. 8,4

Temperatura máxima de la tierra, á cielo descubierta. 9,0

Idem mínima de idem. 2,5

Diferencia. 4,7

Temperatura máxima al sol, á 4,47 metros de la tierra. 21,5

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 47,2

Diferencia. 25,7

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros. 3,2

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervencion de arbitros municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,200 á 4,400 escudos arroba, y de 0,168 á 0,212 escudos libra.

Idem de cerdo, de 0,468 á 0,212 escudos libra, Idem de cordero, de 0,140 á 0,145 escudos libra.

Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id. Tocino añejo, de 0,370 á 0,394 escudos libra.

Jamon, de 0,500 á 0,600 escudos libra. Aceite, de 6 á 6,200 escudos arroba, y de 0,216 á 0,230 escudos libra.

Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 escudos cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,144 á 0,192 escudos. Garbanzos, de 3,400 á 6,800 escudos arroba, y de 0,168 á 0,248 escudos libra.

Judías, de 3 á 3,400 escudos arroba, y de 0,118 á 0,160 escudos libra.

Carbon, de 0,600 á 0,700 escudos arroba. Jabon, de 5,200 á 5,600 escudos arroba, y de 0,236 á 0,260 escudos libra.

Lentejas, de 1,800 á 2,200 escudos arroba, y de 0,096 á 0,118 escudos libra.

Patatas, de 0,750 á 0,850 escudos arroba, y de 0,030 á 0,036 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,800 á 3 escudos fanega.

Trigo vendido. 386 fanegas.

Precio medio. 5,676 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 7 de Mayo de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

VERDADERO ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO, preparado según la fórmula del doctor GUILLER por PAUL GAGE, farmacéutico en París, rue de Grenelle-Saint-Germain, 15 único propietario de este ELIXIR.

La acción del ELIXIR GUILLER es siempre bienhechora. Como purgante, lejos de debilitar como los demás medicamentos de este género, es tónico á la vez que refrescante; ayuda y corrige las secreciones, fortifica los diversos órganos; no exige una dieta severa, al contrario, es bueno hacer una suculenta comida el día en que se haga uso de él; puede administrarse con igual éxito á los niños y á los ancianos sin temor de ningún género de accidentes.

Está exclusivamente compuesto de sustancias vegetales de primer orden y de una graso eficacia, cuyas partes activas están disueltas en un líquido ligeramente espirituoso y azucarado.

Tomando el contenido de una cucharilla de café con un poco de agua y azúcar antes ó despues de la comida, estimula el apetito y las funciones digestivas, reemplaza el agotamiento, el bismuto y las bebidas amargas de que se hace uso.

Un librito que es un verdadero tratado de medicina al uso doméstico se reparte gratis con cada botella del ELIXIR é indica las enfermedades á que se debe aplicar.

Las personas que quieran consultar este libro antes de hacer uso de este ELIXIR pueden dirigir el pedi do franco á Mr. PAUL GAGE EN PARÍS, y en provincias ó en el extranjero á casa de los depositarios del ELIXIR GUILLER y lo recibirán inmediatamente.

La reputacion del ELIXIR GUILLER, adquirida desde hace cincuenta años, se extiende por el mundo entero, merced á los servicios que ha prestado á los médicos y á los enfermos en muchos casos desesperados.

Como no es un remedio secreto, su venta está autorizada por diversas sentencias de los tribunales imperiales y del de casacion.

Es útil sobre todo á la clase obrera, á la cual ahorra los gastos considerables de enfermedades y pérdidas de tiempo, porque con el ELIXIR GUILLER las curaciones son prontas.

EL ELIXIR GUILLER se vende en Francia á 3,50 francos la media botella y 6 francos la botella.

En el extranjero tienen estos precios el aumento consiguiente á los gastos de aduana y transporte.

Se hallará en todas las buenas farmacias de Francia y del extranjero, y en el depósito general de París, rue de Grenelle-Saint-Germain, 15.—En Madrid, laboratorios de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Escobar. La Agencia franco-española, 31, calle del Sorde, sirve los pedidos: en provincias sus depositarios.—Precio, 18 rs. medio frasco.

Estas piladoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo más saludable. Tomanse ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hotel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

SECCION DE ANUNCIOS.

ARTICULOS PARA IGLESIAS

Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.